

Entrevista con Robert Kuttner

Johanna Grubner

Clima y cambio

Md. Rezwan Siddiqui Markus Wissen Vishwas Satgar Joan Fitzgerald

COVID-19: pandemia y crisis Mahmudul Hasan Laskar Attila Melegh Iliana Olivié y Manuel Gracia Brigitte Aulenbacher, Petra Ezzeddine, Dóra Gábriel, Michael Leiblfinger, Kinga Milankovics y Veronika Prieler Dev Nath Pathak Michele Grigolo y Craig Lundy

Perspectivas teóricas

Syed Farid Alatas

In Memoriam: Yogendra Singh

Mir Suheel Rasool

Reimaginar la sociedad

S.A. Hamed Hosseini Barry Gills Scott Timcke Shelene Gomes

Sociología de Sri Lanka Siri Hettige Subhangi M.K. Herath Kalinga Tudor Silva Farzana Haniffa Premakumara de Silva

Sección abierta

> El problema de los residuos plásticos en China







### > Editorial

a sección "Hablemos de Sociología" presenta una entrevista con el reconocido periodista Robert Kuttner, quien lee la obra de Karl Polanyi desde el presente. Partiendo de la situación política y económica en el principio del siglo XX, Kuttner analiza las actuales tendencias en la globalización, la necesidad de economías nacionales sólidas para reforzar la toma de decisiones democráticas y los problemas de exclusión e inclusión en tiempos de creciente migración internacional.

Nuestro primer simposio aborda uno de los temas urgentes de nuestro tiempo: el cambio climático. Por un lado, los artículos discuten efectos sociales del cambio climático que no suelen asociarse con problemáticas ecológicas, como cuestiones de democracia y migración. Por otro lado, las contribuciones presentadas en esta sección esbozan posibles alternativas ante la profundización de la destrucción ambiental por el capitalismo.

Mientras escribimos, la pandemia de COVID-19 y sus impactos todavía dominan gran parte del mundo, aunque de diferentes maneras. Por esta razón, nuevamente incluimos una sección sobre el COVID-19 para recopilar análisis de todo el mundo. Esta sección especial ofrece un vistazo a las discusiones actuales en nuestro campo, desde la atención domiciliaria, la caridad y la migración hasta las posibilidades de la sociología pública durante el encierro, con contribuciones de India y Europa.

La crisis del COVID-19 es también el punto de partida para la profunda reflexión de Syed Farid Alatas sobre el papel e impacto en la sociedad del pensamiento y la teoría sociológicos.

Este número presenta un homenaje a Yogendra Singh, fallecido este año, pionero en la investigación de la modernización y la tradición en la India poscolonial y precursor de la sociología de su país.

Tres contribuciones tienen como objetivo reimaginar a la sociedad y reflexionar tanto sobre la importancia de la sociología y sus desarrollos actuales. S.A. Hamed Hosseini y Barry Gills adoptan una perspectiva transformadora mientras Shelene Gomes y Scott Timcke discuten cómo abordar la sociedad desde un punto de vista sociológico.

En este número, nuestro foco regional destaca la investigación sociológica de Sri Lanka. Elaborada por Siri Hettige, esta selección de artículos remarca la vibrante disciplina en este país, en temas que van desde el examen de sus conflictos violentos hasta la cuestión de la unidad, y brinda información sobre la historia de la sociología y la antropología nacionales.

La "Sección Abierta" vuelve al tema de la globalización y los desastres ecológicos discutiendo la crisis de los desechos plásticos en China.

**Brigitte Aulenbacher** y **Klaus Dörre**, editores de *Diálogo Global* 

- > Diálogo Global puede encontrarse en varios idiomas en la página web de la ISA.
- > Las propuestas deben ser enviadas a globaldialogue.isa@gmail.com.







### > Comité editorial

Editores: Brigitte Aulenbacher, Klaus Dörre.

**Editoras asistentes:** 

Johanna Grubner, Christine Schickert. **Editora asociada:** Aparna Sundar.

Editores jefe: Lola Busuttil, August Bagà.

Consultor: Michael Burawoy.

Consultor de medios: Juan Lejárraga.

#### **Editores consultores:**

Sari Hanafi, Geoffrey Pleyers, Filomin Gutierrez, Eloísa Martín, Sawako Shirahase, Izabela Barlinska, Tova Benski, Chih-Jou Jay Chen, Jan Fritz, Koichi Hasegawa, Hiroshi Ishida, Grace Khunou, Allison Loconto, Susan McDaniel, Elina Oinas, Laura Oso Casas, Bandana Purkayastha, Rhoda Reddock, Mounir Saidani, Ayse Saktanber, Celi Scalon, Nazanin Shahrokni.

#### **Editores regionales**

**Mundo árabe:** (*Túnez*) Mounir Saidani, Fatima Radhouani, Habib Haj Salem; (*Algeria*) Souraya Mouloudji Garroudji; (*Marrue*cos) Abdelhadi Al Halhouli, Saida Zine; (*Líbano*) Sari Hanafi.

**Argentina:** Magdalena Lemus, Juan Parcio, Martín Urtasun.

**Brasil:** Gustavo Taniguti, Angelo Martins Junior, Andreza Galli, Dmitri Cerboncini Fernandes, Gustavo Dias, José Guirado Neto, Jéssica Mazzini Mendes.

Francia/España: Lola Busuttil.

India: Rashmi Jain, Nidhi Bansal, Pragya Sharma, Manish Yaday

Indonesia: Kamanto Sunarto, Hari Nugroho, Lucia Ratih Kusumadewi, Fina Itriyati, Indera Ratna Irawati Pattinasarany, Benedictus Hari Juliawan, Mohamad Shohibuddin, Dominggus Elcid Li, Antonius Ario Seto Hardjana, Diana Teresa Pakasi, Nurul Aini, Geger Riyanto, Aditya Pradana Setiadi.

**Irán:** Reyhaneh Javadi, Niayesh Dolati, Abbas Shahrabi, Sayyed Muhamad Mutallebi, Faezeh Khajehzade.

**Kazajistán:** Aigul Zabirova, Bayan Smagambet, Adil Rodionov, Almash Tlespayeva, Kuanysh Tel, Almagul Mussina, Aknur Imankul, Madiyar Aldiyarov.

**Polonia:** Beata Maluchnik, Justyna Kościńska, Jonathan Scovil, Sara Herczyńska, Weronika Peek, Kamil Lipiński, Aleksandra Wagner, Aleksandra Biernacka, Jakub Barszczewski, Adam Müller, Zofia Penza-Gabler, Iwona Bojadżijewa.

Rumania: Raluca Popescu, Raisa-Gabriela Zamfirescu, Diana Alexandra Dumitrescu, Iulian Gabor, Bianca Mihăilă, Alexandra Mosor, Maria Stoicescu.

Rusia: Elena Zdravomyslova, Anastasia Daur, Valentina Isaeva.

**Taiwán:** Wan-Ju Lee, Hung Tsung Jen, Tao-Yung Lu, Po-Shung Hong, Yu-Chia Chen, Yu-Min Huang, Yu-wen Liao. Bun-Ki Lin.

Turquía: Gül Çorbacıoğlu, Irmak Evren.



Los artículos de esta sección abordan uno de los temas urgentes de nuestro tiempo como **el cambio climático**, y discuten efectos sociales que no suelen asociarse con problemáticas ecológicas, como cuestiones de democracia y migración. A su vez, las contribuciones presentadas en esta sección esbozan posibles alternativas ante la profundización de la destrucción ambiental por el capitalismo.



Diálogo Global continúa su serie sobre la crisis que poblaciones en todo el mundo continúan enfrentando debido a la pandemia del **COVID-19**. Con contribuciones de India y Europa que tratan desde la atención domiciliaria, la caridad y la migración hasta las posibilidades de la sociología pública durante el encierro, esta sección especial ofrece información sobre las discusiones actuales en nuestro campo.



Con foco en la **sociología de Sri Lanka**, esta sección subraya la vibrante disciplina en este país, en temas que van desde el examen de sus conflictos violentos hasta la cuestión de la unidad. A su vez, brinda información sobre la historia de la sociología y la antropología en Sri Lanka.



**Diálogo Global** se hace posible gracias a una generosa donación de **SAGE Publications**.

Edición en español: ISSN 2519-870X

### > En esta edición

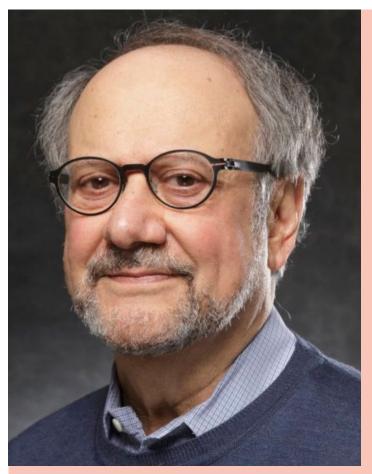
Editorial	2	> PERSPECTIVAS TEÓRICAS	
		Distanciamiento social: la relevancia de la sociología	
> HABLEMOS DE SOCIOLOGÍA		por Syed Farid Alatas, Singapur	31
Sobrevivir al capitalismo global con Karl Polanyi: Entrevista con Robert Kuttner por Johanna Grubner, Austria	5	> IN MEMORIAM  Yogendra Singh: Un pionero de la sociología india moderna por Mir Suheel Rasool, India	34
> CLIMA Y CAMBIO			
Migración climática en Asia del Sur		> REIMAGINAR LA SOCIEDAD	
por Md. Rezwan Siddiqui, Bangladesh	9	La urgencia de volver a una perspectiva radical	
La crisis climática y la democracia		por S.A. Hamed Hosseini, Australia	36
por Markus Wissen, Alemania	11	Más allá del "Koyaanisqatsi": reimaginar la civilización	
Después del capitalismo: ¿un eco-socialismo democrático?		por Barry Gills, Finlandia	38
por Vishwas Satgar, Sudáfrica	13	El rastafarianismo y la reinvención de las Antillas	
La acción urbana por el clima para reconstruir las comunidades <b>por Joan Fitzgerald, Estados Unidos</b>	16	por Scott Timcke y Shelene Gomes, Trinidad y Tobago	40
> COVID-19: PANDEMIA Y CRISIS  La caridad como estatus y como estigma: cuarentena en India		> SOCIOLOGÍA DE SRI LANKA  La sociología de Sri Lanka en los contextos global y local  por Siri Hettige, Sri Lanka	42
por Mahmudul Hasan Laskar, India	18	Sociología de Sri Lanka: Una mirada a través del tiempo	
¿Cuidados escasos? Migraciones de cuidado y política demográfica por Attila Melegh, Hungría		por Subhangi M.K. Herath, Sri Lanka	44
		Reflexiones sobre paz, conflicto y violencia	46
¿Conducirá el COVID-19 al fin de la globalización?		por Kalinga Tudor Silva, Sri Lanka	40
por Iliana Olivié y Manuel Gracia, España	22	La violencia bajo análisis: la formación del Estado en Sri Lanka por Farzana Haniffa, Sri Lanka	48
La atención domiciliaria en Europa Central en el contexto		Fronteras borrosas: antropología y sociología en Sri Lanka	
del COVID-19		por Premakumara de Silva, Sri Lanka	50
por Brigitte Aulenbacher, Austria; Petra Ezzeddine, República Checa; Dóra Gábriel, Hungría; Michael Leiblfinger, Austria; Kinga Milankovics, Hungría; Veronika Prieler, Austria	25	> SECCIÓN ABIERTA	
Sociología pública en Asia del Sur durante la cuarentena		Globalización y depende <mark>ncia:</mark>	
por Dev Nath Pathak, India	27	el problema de los residuos plásticos en China	
La sociología pública frente a la pandemia		por Pinar Temocin, Japón	52
por Michele Grigolo y Craig Lundy, Reino Unido	29		

Podemos decir que la década que abre este 2020 será la más definitoria en el siglo más crítico de la historia humana, en el que 'pedir lo imposible' se ha convertido en la única opción 'realista' para el surgimiento de fuerzas revolucionarias',

S.A. Hamed Hosseini

# > Sobrevivir al capitalismo global con Karl Polanyi

### **Entrevista con Robert Kuttner**



Robert Kuttner es cofundador y coeditor de la revista The American Prospect y profesor en la Escuela Heller de la Universidad Brandeis. Fue por mucho tiempo columnista del Business Week y de la red de difusión del Washington Post. Fundó el Instituto de Política Económica y forma parte de su consejo directivo y de su comité ejecutivo. Ha escrito doce libros, siendo los más recientes Can Democracy Survive Global Capitalism? [¿Podrá la democracia sobrevivir al capitalismo global?] y el volumen sobre la democracia en las

Robert Kuttner. Crédito: Robert Kuttner.

elecciones del 2020, The Stakes [Lo que está en juego]. Sus otros libros incluyen El desafío de Obama, éxito de ventas en la lista del New York Times, y su obra de 2013 sobre la crisis financiera Debtors' Prison: The Politics of Austerity Versus Possibility [La prisión de los deudores: políticas de austeridad versus posibilidad]. Entre sus primeros libros, el más conocido es Everything for Sale: The Virtues and Limits of Markets (1997) [Todo a la venta: virtudes y límites del mercado]. Ha escrito sobre el interacción entre economía y política en revistas como The New York Times Magazine y The New York Times Book Review, The Atlantic, Harpers, The New Republic, New York Review of Books, The New Yorker, New York Magazine, Mother Jones, Village Voice, Commonweal, Dissent, Foreign Affairs, New Statesman, Political Science Quarterly, Columbia Journalism Review, Harvard Business Review y Challenge. Se ha desempeñado como escritor y columnista de The Washington Post, como director de investigaciones del Comité de Asuntos Bancarios del Senado de los Estados Unidos, como director ejecutivo de la Comisión Nacional de Vecindarios formada por el presidente Carter, y como editor de la sección de economía de The New Republic. Ha ganado muchos premios, incluyendo el premio Paul Hoffman otorgado por el Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas en reconocimiento a una vida dedicada a la eficiencia económica y la justicia social. Lo entrevista Johanna Grubner, investigadora doctoral de la Universidad Johannes Kepler de Linz, Austria, y asistente editorial de Diálogo Global.

JG: En tu libro Can Democracy Survive Global Capitalism?, publicado en 2018, tomas el análisis de Karl Polanyi del comienzo del siglo XX para argumentar que enfrentamos actualmente una situación similar, tanto económica como políticamente. ¿Podrías desarrollar esta idea para nuestros lectores y explicar por qué la perspectiva de Polanyi resulta útil para tu análisis del capitalismo global?

**RK:** A comienzos del siglo XX las élites financieras y sus aliados políticos dejaron que el capitalismo salvaje se sobrepusiera a otros mecanismos de resiliencia social. Los lineamientos del Tratado de Versalles, que combinaban *laissez faire* con austeridad económica y una mentalidad de usurera, agravaron la situación. Como resultado, la vida se volvió económicamente insostenible para la gente de a pie, especialmente en Alemania y Austria. Habiendo perdido la fe en las instituciones parlamentarias, y con la promesa de que el extremismo nacionalista económico y político sería un mejor camino, las masas se orientaron hacia el fascismo.

En la narrativa de Polanyi los tres mecanismos del sistema económico decimonónico eran el patrón oro, el libre comercio y la idea de que el trabajo debía encontrar su precio, como cualquier mercancía, en el mercado. La situación actual guarda un paralelismo exacto: el balance presupuestario y la austeridad fiscal cumplen el rol del patrón oro, la Organización Mundial del Comercio (OMC) y la ideología neoliberal promueven el intercambio desregulado a nivel mundial, y se eliminan las protecciones laborales en nombre del libre mercado. Una vez más el laissez faire ha producido una catástrofe económica para la gente común y corriente, y el rebote político se expresa como un ultranacionalismo.

Lo que resulta aún más terrible es que la posguerra nos mostró que es posible, en el plano económico, amortiguar al capitalismo en estado puro con protecciones sociales. De hecho, éstas vuelven al sistema no sólo más equitativo, sino también más productivo. Pero en el período que siguió a 1973 aprendimos también que se trata de un balance muy difícil de sostener en el plano político. Los capitalistas no quieren verse limitados y se resisten.

Las consecuencias son las mismas que en la década de 1920 y 1930. Cuando los trabajadores pasan por experiencias disruptivas y no encuentran apoyo en las fuerzas políticas de centro, acuden a la extrema derecha. En la década de 1990 muchos se alinearon con las izquierdas moderadas, pero para ese entonces estas ya habían adoptado la fórmula neoliberal.

Hoy en día tenemos un gobierno neofascista en el país más poderoso del mundo, Estados Unidos; el neofascismo alcanza también a gobiernos de la vieja y la nueva Europa, y poco queda de una socialdemocracia creíble. Todo esto es Polanyi puro.

JG: A la par de estas significativas semejanzas, encontramos por ejemplo que la producción capitalista se organiza en cadenas globales de valor que suelen adoptar métodos de producción "justo a tiempo". ¿No es esto una diferencia importante respecto a la economía global de la década de 1930? Y ¿por qué sigue siendo fructífero el análisis de Polanyi?

**RK:** Al contrario, las transformaciones en las cadenas de suministros hacen que su análisis sea más relevante que nunca. Con la relocalización de las grandes compañías en Asia, donde encuentran trabajadores explotados y mal remunerados, se vuelve cada vez más difícil mantener los acuerdos sociales que protegen en las democracias a los trabajadores de los caprichos del mercado. Las cadenas globales de suministro son como un libre mercado con esteroides.

JG: Los populismos de derechas están creciendo en Estados Unidos tanto como en América Latina y Europa. ¿Cómo se asocia este ascenso en distintos lugares y el crecimiento que describes del neofascismo, con la globalización del capitalismo y la debilitación de la regulación estatal?

RK: El problema no es la globalización del capitalismo por sí misma. Por ejemplo, los acuerdos de Bretton Woods en 1944 fueron un sistema explícitamente pensado para otorgar a las naciones un amplio espacio político para implementar medidas que apuntaban a crear economías de pleno empleo protegidas de las presiones deflacionistas del capital privado global. Pero la versión de la globalización impuesta desde la llegada de la OMC y el Tratado de Maastricht en Europa está expresamente orientada hacia el uso de doctrinas como la libre circulación de bienes, servicios y capitales (y en el caso europeo, personas) para socavar la capacidad de los gobiernos democráticos para regular, limitar y amortiguar al capital. De nuevo, las personas afectadas reaccionan apoyando a ultranacionalistas y populistas de derechas (y en casos poco frecuentes, como en Bolivia, a populistas de izquierda).

JG: En el pasado, los movimientos de resistencia frente a las desigualdades del capitalismo aspiraban a ser expresamente internacionalistas. ¿Observas hoy en día un interés y espacio para que estos movimientos intenten ir más allá de las fronteras nacionales, o la mejor estrategia en esta etapa es actuar en el nivel de los Estados nación?

**RK:** He sugerido que el Estado nación es el *locus* de la política y de la ciudadanía democrática. Pero como demuestran el acuerdo de Bretton Woods y las convenciones de la OIT, la solidaridad internacional de trabajadores y ciudadanos es un contrapeso muy importante para el poder del capital internacional. El problema es

que el período de Bretton Woods fue excepcional. En la mayoría de las circunstancias, el internacionalismo es en la práctica una internacionalización del capital, no de la ciudadanía.

JG: En tus trabajos se describe cómo las "economías mixtas" lograron en Estados Unidos y Europa una prosperidad sin precedentes luego de la Segunda Guerra Mundial. ¿Podrías describir el sistema de "economía mixta" y su relación con la democracia y la autonomía de los Estados?

RK: "Economía mixta" fue una expresión del economista Paul Samuelson para referirse a una economía que es básicamente capitalista, pero se complementa con un estado de bienestar y en algunos casos, con planificación y propiedad estatal, así como una firme regulación del sector financiero y otras industrias clave. Esto incluye también la regulación de la agricultura, el apoyo estatal a los sindicatos en tanto actores sociales legítimos y otros usos del gobierno como límite al capitalismo puro. Como la ciudadanía se expresa en el nivel de los Estados nación, la mayor parte de estas políticas fueron de alcance nacional. La experiencia confederativa europea, por el contrario, ha debilitado la regulación del capitalismo y fortalecido al capital, algo previsto y celebrado por Hayek. Para Polanyi una economía mixta era insuficiente, en el plano económico tanto como en el político. Lo que necesitábamos era un socialismo democrático.

JG: En muchos países las izquierdas se siguen enfrentando a una antigua pregunta: ¿cómo puede sobrevivir un socialismo democrático en un sólo país y resistir las presiones del capitalismo global? ¿Polanyi ofrece pistas para abordar este dilema?

RK: Se requieren o gobiernos de izquierda en los principales países, o barreras explícitas contra el poder de las finanzas globales. Polanyi celebraba que la Viena Roja hubiera durado casi quince años. Luego fue destruida por fuerzas más grandes. Existió algo como la socialdemocracia, aun cuando no fuera un socialismo democrático, por dos o tres décadas luego de la Segunda Guerra Mundial, y por más tiempo en Suecia. Por lo que si la ciudadanía se moviliza, el socialismo democrático en un sólo país puede sobrevivir, al menos, por una generación o dos. Según la célebre frase de Keynes, en el largo plazo estaremos todos muertos. Sin embargo, si el sistema global es suficientemente hostil contra las socialdemocracias nacionales puede poner en riesgo incluso a sistemas consensualistas como los de Suecia o Dinamarca. Los beneficios sociales y los salarios dignos son tachados por ser poco competitivos a nivel global. El globalismo debilita las regulaciones nacionales. El Tribunal de Justicia de la Unión Europea, el representante en el continente del neoliberalismo global, ha juzgado distintos aspectos de los acuerdos sociales escandinavos como

incompatibles con las leyes comunes europeas. Una vez que los neoliberales se hicieron del poder en Estocolmo y Copenhague comenzaron a socavar deliberadamente el funcionamiento institucional de la solidaridad social. Por ello, necesitamos reformar al sistema global tanto como reclamar políticas domésticas, país por país. Las dos cosas van de la mano.

JG: Para sostener a la democracia dentro del capitalismo global, propones fortalecer las economías nacionales. En tu opinión, ¿cómo podemos mediar entre el fortalecimiento del Estado y las desigualdades globales que se mantienen por medio de la ciudadanía?

RK: Creo que la economía debería ser en primer lugar nacional, porque la ciudadanía democrática es nacional. Sin embargo, los ciudadanos de los países ricos que consumen una parte desproporcionada de los recursos mundiales también tienen la responsabilidad de trabajar por la sostenibilidad ambiental y por una mayor equidad económica global. El laissez faire es una manera de intentar igualar los ingresos globales, pero lo consigue aumentando la desigualdad económica y política dentro de los países, lo que degrada a la democracia, y no da tampoco respuestas a la catástrofe climática. Según la famosa observación de Nicholas Stern, el cambio climático mundial es el mayor caso histórico de fracaso del mercado. Conseguiremos justicia climática y aumento de la equidad global limitando el laissez faire, no ampliándolo.

JG: En una era fuertemente marcada por los éxodos y la migración, el concepto de ciudadanía y sus inequidades inherentes no deja de presentar contradicciones. ¿Cómo interpretas reclamos como la concesión de derechos democráticos más allá del estatus ciudadano?

**RK:** Sí, es un asunto complejo. Si se quiere tener una democracia, inevitablemente nos enfrentamos a la cuestión de la membresía. Llamamos ciudadanos a los miembros de una democracia. Dicho esto, una democracia decente extiende derechos humanos básicos a los no ciudadanos, aún cuando no puedan votar. Nadie debería quedar excluido de derechos humanos fundamentales, incluso si se los considera extranjeros. Este es el objetivo de los principales tratados y convenciones sobre derechos humanos. Generalmente las democracias más robustas, como las naciones escandinavas, tienden a ser más protectoras de derechos básicos universales para las personas que no son sus ciudadanos.

Pero la utilidad de estos tratados y convenciones depende de su aceptación y aplicación por las naciones firmantes. La Convención de Refugiados de 1951, firmada y ratificada por 145 naciones, establece que los Estados deberán aceptar a quienes busquen asilo sobre la base de un temor fundado de persecución. También garantiza a los refugiados acceso a la justicia. Pero tanto las medidas específicas como la intención general de la Convención han sido ampliamente ignoradas o desafiadas por naciones hostiles hacia migrantes y refugiados, que inventan distinciones entre refugiados económicos y políticos, volviendo miserable la vida de quienes buscan asilo. El mismo tipo de evasión se utiliza frecuentemente para negar derechos humanos básicos a los trabajadores, aún cuando están estipulados en las convenciones de la Organización Internacional del Trabajo y han sido aceptados en todos los países principales.

JG: La pandemia de COVID-19 y sus subsecuentes desarrollos económicos, sociales y políticos parecen estar detrás de la profunda crisis que atraviesan mu-

### chos países. ¿Qué riesgos vislumbras para la relación entre capitalismo y democracia?

**RK:** La pandemia demuestra la necesidad de una práctica efectiva de gobierno y la incapacidad del mercado para solucionar crisis de salud pública. Las vacunas y los medios de testeo son bienes sociales. Los países con gobiernos nacionales efectivos han obtenido mejores resultados en la contención del virus. Lo hicieron en colaboración con la Organización Mundial de la Salud y con ONGs privadas, pero el liderazgo fue gubernamental. Si Donald Trump fuera un neofascista competente podría haber demostrado la eficacia de un aspirante a dictador. Probó en cambio ser un corrupto y un incompetente, dejando en evidencia la necesidad de que el gobierno no sólo sea fuerte, sino efectivo y democráticamente transparente.

Dirigir toda la correspondencia a Robert Kuttner < kuttner@prospect.org>

### > Migración climática en Asia del Sur

por Md. Rezwan Siddiqui, East West University, Bangladesh



El "dzud", nombre del fenómeno climático que en Mongolia se usa para describir a los inviernos extremadamente fríos, ocurre con cada vez más frecuencia. Cuando se combina con veranos muy secos, produce la muerte del ganado del cual buena parte de la población depende para su alimentación. Créditos: Banco de Desarrollo de Asia/flickr. com. Algunos derechos reservados.

sia del Sur está compuesta por Afganistán, Bangladesh, Bután, Pakistán, Nepal, India, Sri Lanka y las Maldivas. Con una población estimada de 1.836 mil millones (casi un cuarto del total mundial) es una de las regiones más densamente pobladas del planeta. Sus economías en rápido crecimiento, la mejora continua de sus índices de desarrollo humano y su rápida urbanización han convertido a Asia del Sur en la última frontera en la batalla por el desarrollo global.

La migración ha sido parte de la vida de los pueblos de Asia del Sur desde siempre. El principal impulso a la movilidad en la región lo da, sin dudas, el desigual crecimiento económico. Sin embargo, los factores ambientales ejercen también una importante influencia. Ya en las narrativas prehistóricas encontramos evidencias de la tendencia de las personas a relocalizarse (de forma temporal, estacional o permanente) para reducir el riesgo que suponían las recurrentes catástrofes naturales y crisis agrarias. El tipo dominante de movilidad en Asia del Sur es la migración interna, principalmente del campo a la ciudad. La movilidad internacional no es rara tampoco, especialmente en las últimas décadas, en las que se registra un creciente flujo anual de personas que emigran mayoritariamente por razones económicas y laborales. También se registra una importante movilidad entre países de la región que se apoya en su historia común, su similitud a nivel sociocultural y económico, y sus porosas fronteras.

La vulnerabilidad ante el cambio climático que hoy caracteriza a Asia del Sur no proviene tanto de rasgos biofísicos (cambios en los parámetros climáticos que generan eventos extremos) sino de la vulnerabilidad socioeconómica de

sus sociedades (pobres condiciones materiales, altas tasas de pobreza, gran dependencia de la agricultura, infraestructuras insuficientes, gobiernos débiles, etc.). De acuerdo con el Reporte Global de Desplazamiento Interno de 2020, alrededor de 9,5 millones de personas fueron desplazadas en el 2019 en la región por desastres naturales (inundaciones, lluvias monzónicas y ciclones). Tenemos evidencia suficiente de cómo todas estas amenazas tienen mayor intensidad, frecuencia e impacto por culpa del cambio climático. Según el Banco Mundial para el 2050 podríamos tener entre 18 y 40 millones de migrantes más por problemas ambientales, dependiendo de los esfuerzos que se realicen para enfrentar el problema.

La migración en Asia del Sur debida a cuestiones climáticas presenta algunas características únicas. En primer lugar, si bien el cambio climático no es la principal causa de los movimientos en la región, interactúa con otras vulnerabilidades socioeconómicas, aumentando sustancialmente el riesgo de migración. Cada vez hay más pruebas de que el cambio climático socava la prosperidad económica al perturbar la seguridad social y las fuentes de sustento. Afecta además de forma directa a los servicios ecosistémicos, a la seguridad alimentaria y a la salud humana, impactando también en la capacidad agrícola y en los ingresos de subsistencia de los hogares en toda la región.

En segundo lugar, es necesario entender que la mayor parte de la migración interna se debe a razones económicas, mientras que la transnacional e internacional responde al efecto combinado de factores políticos y económicos. El cambio climático agrava estos factores de manera directa e indirecta.



En Asia, los tifones ocurren con gran frecuencia y destruyen los medios de subsistencia de la población. Créditos: Banco de Desarrollo de Asia/flickr.com. Algunos derechos reservados.

En tercer lugar, en la mayoría de los casos, no resulta sencillo distinguir a los migrantes por razones climáticas del resto de migrantes. Se han realizado esfuerzos en este sentido, pero han sido en vano. Hay un abanico de formas de movilidad en Asia del Sur con las que individuos y comunidades intentan minimizar el impacto del cambio climático (junto a otras amenazas) en su vida y su sustento. Ponerlas todas dentro de un mismo marco es una tarea imposible. Por ello, puede que sea más útil construir un marco para comprender la migración climática en su cruce con la movilidad económica y política, examinando el rol directo o indirecto que cumple el cambio climático en (cualquier) conducta migrante.

Cuarto, en Asia del Sur los datos sobre la interacción entre cambio climático y los factores que llevan a la migración son extremadamente limitados. Esto resulta irremediablemente en una pobre planificación política y una gestión migratoria deficiente. Todavía nos falta mucho por comprender en la relación entre el cambio climático y las razones políticas, económicas y sociales de la migración, especialmente en la escala micro.

En quinto lugar, el cambio climático causa fundamentalmente migración interna, que puede comenzar como algo temporal o estacional, pero luego se convierte en permanente. La mayoría se desplaza hacia zonas urbanas, siguiendo redes migratorias existentes y patrones de movilidad por etapas.

Sexto, la migración transnacional por causas ambientales se ha convertido en un asunto controvertido en la región. No existe un consenso entre naciones y gobiernos sobre su naturaleza, patrones y futuro. Para volver aún más compleja la problemática, podemos ver que se ha convertido en un asunto altamente politizado, así como una preocupación securitaria (muy publicitada).

Séptimo, los países de la región se encuentran entre las principales fuentes de trabajadores baratos para muchas economías desarrolladas, generando mayormente intercambios regulados por acuerdos bilaterales. Lamentablemente este sector es escenario de una feroz competencia. A veces la migración laboral generada se presenta como un proceso adaptativo de migrantes por causas ambientales, algo que difícilmente sea el caso.

En octavo lugar, los resultados de decidir mudarse (o no hacerlo) dependen en buena medida tanto de las capacidades del migrante como de la sociedad a la que se desplaza. Por el momento no se ha registrado un incremento significativo en las capacidades de las sociedades (especialmente, de las ciudades) para hacerle un lugar a la migración climática, lo que fuerza a los recién llegados a vivir y sobrevivir en sus márgenes.

Noveno, el régimen de políticas migratorias de los países de Asia del Sur está mayormente orientado a prevenir toda movilidad originada por causas ambientales, en un intento de administrar los escasos recursos y servicios disponibles en las áreas (urbanas) de destino. Son pocos los esfuerzos orientados a desarrollar las capacidades de los migrantes y mejorar la gestión del proceso migratorio. India y Bangladesh han tomado recientemente iniciativas para desarrollar ciudades secundarias como ámbitos amigables para la recepción de migrantes. Sin embargo, estas políticas suelen ser poco efectivas por no considerar la justicia social ni desplegar un desarrollo planificado centrado en los seres humanos. La apropiación de las élites y la corrupción generalizada siguen siendo obstáculos importantes para el éxito de estas medidas.

Desgraciadamente, es poca la cooperación efectiva entre Estados sobre la problemática de la gestión. Los esfuerzos aún se limitan a la investigación y la academia, sin lograr una expresión en términos de desarrollo planificado. Los censos nacionales con los que se intenta resolver la falta de datos son también iniciativas inadecuadas. Sin medidas orientadas a la identificación de los migrantes climáticos y sin políticas regionales para gestionar la problemática, poca esperanza nos queda.

Dirigir toda la correspondencia a Md. Rezwan Siddiqui < rezsid@ewubd.edu>

### > La crisis climática y la democracia

por Markus Wissen, Escuela de Economía y Derecho de Berlín, Alemania

i pensamos en crisis climática, políticas ambientales y democracia liberal, antes que nada hay una tensión llamativa: luchar contra la crisis climática a través de políticas ambientales efectivas parece algo difícil bajo las condiciones de la democracia liberal. Esto está resaltado por los pocos efectos de los tratados internacionales, sobre los cuales (la mayoría de) los Estados liberal-democráticos se han puesto de acuerdo en las últimas décadas. El Protocolo de Kioto de 1997 no ayudó a impedir el aumento de las emisiones globales de carbono, y las vacilaciones de muchos miembros del Acuerdo de París (2015) para comprometerse a esfuerzos más ambiciosos deja poco lugar para creer en una futura política ambiental más efectiva. Además, si tenemos en cuenta que Estados autoritarios como China, a pesar de los enormes problemas ambientales persistentes y un modelo de desarrollo intensivo en carbono, parecen ser capaces de hacer cumplir importantes programas ambientales y de energía renovable, entonces surge la pregunta de si la democracia liberal está realmente bien equipada para hacer frente a uno de los problemas más urgentes de la humanidad.

### > Democracia liberal y capitalismo: Una afinidad estructural

En la raíz de las tensiones históricas y empíricas entre la crisis climática, la política climática y la democracia liberal hay un problema más sistemático. La esencia de la democracia es la igualdad. La democracia liberal garantiza la igualdad de todos los ciudadanos en la esfera política: el voto de un trabajador en las elecciones cuenta tanto como el voto de un director general, y este último como persona jurídica no posee ningún privilegio en comparación con el primero. Sin duda, este es un logro histórico.

Pero es solo una cara de la moneda. La otra cara consiste en el hecho de que la democracia liberal aísla sistemáticamente a los centros de poder social de la participación igualitaria. Las decisiones empresariales son privadas, solo las condiciones marco bajo las cuales se toman pueden ser influenciadas públicamente. Más allá de esto, las partes interesadas, es decir, todos aquellos que se ven afectados por las consecuencias de las decisiones (los trabajadores, las comunidades en el vecindario de una fábrica, el público en general), no tienen la oportunidad de participar por igual en el proceso de toma de decisiones.

Es aquí donde se hace visible la afinidad estructural entre la democracia liberal y el capitalismo. El Estado capitalista liberal-democrático protege los derechos civiles y políticos, así como la propiedad privada; garantiza la igualdad en el ámbito político y, al mismo tiempo, es neutral frente a la desigualdad socioeconómica fundamental que se deriva del hecho de que unas pocas personas disponen de los medios de producción mientras la mayoría no tiene más que su fuerza de trabajo para vender.

La contradicción entre igualdad fuera de lo económico y desigualdad económica está sujeta a luchas permanentes. En el pasado, estas luchas han dado lugar a varias expansiones de las democracias liberales en el Norte global: las mujeres han luchado con éxito por el sufragio y un papel más fuerte del Estado en la reproducción social; el movimiento ambientalista ha logrado restricciones sobre productos y procesos de producción peligrosos; los migrantes han luchado por una extensión de la ciudadanía; y las luchas del movimiento obrero han dado como resultado un compromiso de clase que básicamente consiste en la aceptación por parte de los trabajadores de su papel subalterno en el modo de producción capitalista a cambio de participar en los aumentos de riqueza que este último facilita. Esto es lo que representa la socialdemocracia: la expansión de la democracia liberal en la dirección de estados de bienestar que no desafían la desigualdad constitutiva de las sociedades capitalistas, sino que ayudan a regular sus contradicciones.

### > Democracias del carbono

Desde una perspectiva ambiental, el problema es que la democracia liberal socialmente mejorada siempre ha sido una democracia del carbono (Timothy Mitchell), en un doble sentido: primero, los derechos sociales que se han institucionalizado en el curso del siglo XX son en particular el resultado de las luchas de los trabajadores en las minas de carbón y las infraestructuras de transporte relacionadas con la minería del carbón, es decir, en sectores ambientalmente destructivos que, sin embargo, eran esenciales para todo tipo de actividades económicas y sociales, de modo que los trabajadores disponían de un poder estructural significativo. En segundo lugar, las instituciones redistributivas del estado de bienestar están diseñadas de manera que dependen de un crecimiento económico intensivo en carbono.

### "Las políticas climáticas efectivas están condenadas al fracaso mientras no se reconozcan los límites sistémicos para hacer frente a la crisis climática en condiciones liberal-democráticas y capitalistas"

Ésta es la contradicción ambiental básica de la democracia liberal como forma política del capitalismo: los imperativos de maximizar las ganancias económicas y regular las contradicciones sociales básicas necesariamente producen costos socioecológicos que ahora están a punto de resultar en una crisis existencial. Las políticas climáticas efectivas están condenadas al fracaso mientras no se reconozcan los límites sistémicos para hacer frente a la crisis climática en condiciones liberal-democráticas y capitalistas.

Reconocer estos límites no significaría volver a soluciones autoritarias. Aunque esto último podría implicar la posible aplicación y aceleración de ciertas medidas ambientales en el corto plazo, carecen de la reflexividad necesaria para tener éxito en el largo plazo.

### > Democracia radical

La reflexividad presupone la deliberación, y la deliberación sólo es posible en condiciones democráticas. Por tanto, contrarrestar la crisis climática no requiere menos, sino más democracia. La democracia liberal debe ser empujada más allá de sus límites inherentes; sus logros, que actualmente están bajo un fuerte ataque por parte de la derecha autoritaria, deben salvarse transformando lo liberal en una democracia radical. Esto implica que todos los afectados por una decisión tienen derecho a participar por

igual en el proceso de toma de estas decisiones. De este modo aumentaría la probabilidad de decisiones ambientalmente reflexivas, ya que quienes deciden son también quienes cargan con las consecuencias de la decisión. Además, la democracia radical podría significar crear instituciones y procedimientos que sancionarían positivamente las formas de comportamiento solidario y, por tanto, apoyarían el aprendizaje democrático y los procesos de subjetivación que podrían ayudar a superar las subjetividades capitalistas de maximización de la utilidad.

Un punto de entrada concreto para la democracia radical podría ser lo que se ha llamado la economía fundacional o el socialismo de infraestructura. Se trata de repensar y redirigir la economía desde el punto de vista de la producción y los servicios social y ambientalmente útiles: el trabajo de cuidado del que todos dependemos y las infraestructuras de soporte vital en áreas como salud, alimentación, movilidad, cultura, comunicación, agua y electricidad. Hay mucha experiencia en poner las infraestructuras bajo control público, una experiencia que ha sufrido los ataques neoliberales de las últimas décadas, pero que en muchos lugares parece haber experimentado un resurgimiento en la crisis del COVID-19. Tendría que ir de la mano con la superación de la división del trabajo por género. Y podría expandirse a otras áreas que aún están administradas por grandes corporaciones, pero que deberían estar bajo control democrático para evitar que agraven aún más la crisis climática.

Dirigir toda la correspondencia a Markus Wissen <a href="markus.wissen@hwr-berlin.de">markus.wissen@hwr-berlin.de</a>

## > Después del capitalismo: ¿un eco-socialismo democrático?

por Vishwas Satgar, Universidad del Witwatersrand, Sudáfrica



Una manifestación de #Viernesparaelfuturo delante de la Bolsa de Comercio de Johannesburg, en Sudáfrica, el 29 de noviembre de 2019. Crédito: Vishwas Satgar.

n lo cotidiano de un capitalismo contemporáneo cuyo eje es el carbono, los aviones de alta tecnología, los enormes portacontenedores, los automóviles que demandan mucha gasolina y los rascacielos que consumen mucha energía son armas de destrucción masiva. Cuanto más prevalecen estas relaciones sociales intensivas en recursos y centradas en el carbono, más se acelera el cambio climático. Después de romper con el sistema propio del planeta, esta nueva naturaleza del capitalismo – bajo domesticación patriarcal, científicamente observada y administrada - ahora tiene que ser geo-diseñada y el carbono emitido debe ser almacenado en las profundidades de la Tierra. A pesar de las consecuencias incontrolables para la vida en el planeta, los grifos de petróleo solo se cerrarán cuando se extraiga el último dólar de este recurso mortal. La lógica del capitalismo contemporáneo no es meramente una cuestión de despojo, sino de ecocidio, es decir, la aniquilación de las condiciones necesarias para sostener la vida humana y no humana en el planeta Tierra. Esto es lo que Karl Marx llamó la "brecha metabólica" del capitalismo y Rosa Luxemburgo, la conquista de la "economía natural".

### > El neoliberalismo ha llegado a sus límites

Los ideales del neoliberalismo se han afianzado en sus límites históricos. Los derechos de propiedad han engendrado la soberanía del capital, los plutócratas codiciosos ejercen el poder estatal con la instrumentalidad más cruda y el hiperindividualismo valorado en el consumo a la estadounidense junto al "populismo mediático" confirman la banalidad de la cultura de las celebridades. En la civilización capitalista neoliberal contemporánea, la única expresión del ser humano es la autodeterminación nihilista a la estadounidense del sujeto capitalista. Pero esto incluso no es suficiente. El siguiente paso es lo transhumano: la visión tecnotópica del capital biológico y digital. Pero el mundo de la utopía capitalista neoliberal ya no tiene una causa común con la humanidad, después de décadas de haber abrazado la desigualdad estructural. Esto es aún más claro dada la ausencia de enemigos: el socialismo soviético está muerto, la clase obrera está precarizada, la naturaleza está conquistada y la historia ha llegado a su fin. No hay fantasmas de izquierda a los que culpar, pero una nueva generación neofascista de derecha de este orden neoliberal - desde Washington, Brasilia, Nueva Delhi, Budapest hasta Moscú – está lista para aplastar brutalmente cualquier desafío a esta utopía, mientras desvía al público contra los chivos expiatorios: el migrante, el negro, el "musulmán", el indígena o cualquier "amenaza terrorista" inflada.

Estos regímenes están dispuestos a la violencia autoritaria y militarizada mientras buscan defender la normalidad del capitalismo a toda costa. Sin embargo, la historia y la lucha han demostrado lo insostenibles que son los regímenes autoritarios. El monopolio de la violencia nunca es garantía de pacificación. Incluso el ejército estadounidense comprende que no puede controlar un mundo en el caos climático mientras los propios Estados Unidos se ven devastados por los impactos climáticos. La guerra requiere recursos escasos y es costosa, a pesar de las difíciles decisiones que el cambio climático traerá a las sociedades. El militarismo en la era de las armas nucleares también tiene limitaciones. El gobierno hegemónico de la desigualdad brutal ha terminado, mientras que el demos está inquieto y desesperado. El COVID-19 ha exacerbado el sufrimiento. Al mismo tiempo, el sujeto democrático despliega una visión de conjunto, con múltiples fuentes de información digital que le permiten un fácil acceso a la información sobre su condición socioecológica. Un sujeto así puede incluso desde la distancia sorprenderse de la idiotez del poder imperial, observar la torpeza de los autócratas y vislumbrar las afirmaciones inspiradoras del poder callejero subalterno. Dicho de otra manera, mientras que

el capitalismo utilizará la opción neofascista e incluso convertirá en un arma la esfera digital, la cortina de hierro de la opresión absoluta no es invulnerable. Es en esta intersección donde prosperarán la democracia y el socialismo.

### > El ecocidio, etapa final del capitalismo

El verdadero terror del momento presente en la historia no es el neofascismo capitalista, sino el monstruo del ecocidio capitalista que amenaza no solo a las condiciones de vida planetaria sino al capitalismo mismo. Esto vuelve anacrónica la segunda venida del fascismo. Es escalofriante ver cómo el lugar del capital basado en el carbono se prolonga en la combinación energética global a pesar de las alarmas de la ciencia climática, la desaceleración de la demanda durante el COVID-19 y, al menos, un impacto climático importante cada semana en el planeta Tierra. Trump ha autorizado un incremento en las extracciones carboníferas en los EE.UU., colocándolas en la parte superior de las tablas de oferta. Mientras, Bolsonaro apoya los intereses comerciales que continúan la violencia genocida contra los pueblos indígenas, destruyen la biodiversidad y aceleran la liberación de alrededor de 140 mil millones de toneladas de carbono del Amazonas a través de su apropiación por la tala y la quema. En Sudáfrica, las clases dominantes están construyendo la central eléctrica a carbón más grande del mundo, se jactan de la fracturación hidráulica y se emocionan ante las perspectivas de la extracción de petróleo y gas en alta mar. Los crímenes cometidos con esta fuente de energía confirman que el capitalismo y sus "clases dominantes explotadoras del carbono" lo amenazan todo, incluidas ellas mismas, dado el reloj del fin del mundo.

Ahora es clara y patente la lógica autodestructiva del capitalismo ecocida. África, bajo la sujeción imperial del Norte Global desde la conferencia de Berlín, se ve capturada por intereses lumpen burgueses y se está desmoronando en algunas partes debido a los impactos climáticos. Se estima que el empeoramiento de las crisis climáticas y el colapso desplazarán al menos a 200 millones de africanos. La "Fortaleza Europea" y los "Estados Unidos Carcelarios" no podrán mantener fuera a los "bárbaros" porque estas sociedades, a pesar de su opulencia, también enfrentarán serias fallas internas debido a los impactos climáticos. El Movimiento Amanecer [Sunrise movement], Rebelión contra la extinción [Extinction Rebellion] y #Viernesparaelfuturo son meros movimientos de 1 grado Celsius. A 1,5 grados, muchos más se manifestarán en estas sociedades a medida que las personas rechacen ser tratadas como un daño colateral por las clases dominantes irracionales y eco-fascistas.

### > Hacia un eco-socialismo democrático

Se están viendo tres formas de rupturas de la justicia climática, que expresan la ilusión de las mayorías. Estas

expresiones de esperanza viva están provocando una convergencia de las fuerzas de la justicia climática, junto con las juventudes y la ciudadanía. Primero está la ruptura simbólica de la normalidad. El mejor ejemplo de esto son las acciones de protesta de #Viernesparaelfuturo junto a Greta Thunberg. La campana de alarma que hacen sonar los jóvenes refuerza la urgencia de la ciencia climática y viceversa. En segundo lugar, está la disrupción táctica mediante el bloqueo del carbono, incluidos los circuitos de extracción de combustibles fósiles. Los llamados a boicotear a McDonald's, Walmart y Subway porque tienen intereses en la agricultura de tala y quema en el Amazonas, o los esfuerzos de Ende Gelände para bloquear los pozos de carbón en Alemania son ejemplos. En tercer lugar, está la disrupción estratégica del capitalismo ecocida a través de alternativas sistémicas como New Deals ambientales que promueven la descarbonización rápida, la desmilitarización, la reforma sistémica democrática desde abajo que permite que el poder de la gente impulse la transición justa y una geopolítica de justicia climática. El New Deal ambiental de Bernie Sanders y la Carta de Justicia Climática de Sudáfrica con su concepción de un proyecto político son ejemplos. En última instancia, estas fuerzas también tendrán la tarea de confrontar la lógica ecocida del poder imperial para garantizar que el Sur Global pueda tomar sus propias decisiones de justicia climática, incluso para un cambio sistémico profundo que promueva el ecosocialismo democrático.

Una reforma sistémica democrática crucial que deberá globalizarse aún más desde la periferia es la "reagrariza-

ción" del mundo a través de la soberanía alimentaria y la agroecología. Iniciada por La Vía Campesina hace más de dos décadas, cada comunidad, pueblo, barrio y ciudad del planeta tendrá que abrazar alguna alternativa eco-socialista democrática. Esto ha sido subrayado por el reciente informe sobre biodiversidad del Panel Internacional sobre Biodiversidad y Servicios de los Ecosistemas y el informe sobre el uso de la tierra del Panel Internacional sobre Cambio Climático. La conclusión es que los sistemas alimentarios monoindustriales, globalizados y centrados en el carbono están implicados en nuestra extinción.

En última instancia, los horizontes ecológicos del socialismo contemporáneo estarán definidos por los desastres biológicos (como el COVID-19), el calentamiento global, los choques climáticos, el empeoramiento de la desigualdad y el impulso humano de vivir. El agua, la tierra, la biodiversidad, los océanos y la biósfera, los bienes comunes mundiales, estarán implicados en la venganza de la naturaleza contra el ecocidio capitalista. La infinidad de la naturaleza y la finitud de lo humano definirán el próximo período de la historia socioecológica. Es en esta confluencia que el eco-socialismo democrático aprenderá más profundamente de las tradiciones indígenas de la tierra para promover la vida, rechazar el productivismo y afirmar una relación desalienada con la naturaleza. Esto es lo que Marx llamó un "humanismo positivo". Un mundo lento, operando dentro de los ciclos metabólicos de la naturaleza, es nuestra única esperanza. Un mundo así nunca murió, sino que fue simplemente empujado a las sombras por la violencia colonial, neoliberal e imperial.

Dirigir toda la correspondencia a Vishwas Satgar < Vishwas.Satgar@wits.ac.za >

## > La acción urbana por el clima

### para reconstruir las comunidades

por Joan Fitzgerald, Universidad del Nordeste, Estados Unidos



Margaret Gordon en una concentración del Proyecto de Indicadores Ambientales de West Oakland en junio de 2016. Foto: Brooke Anderson. Crédito: Proyecto de Indicadores Ambientales de West Oakland.

a pandemia de COVID-19 deja al descubierto dos perspectivas urbanas. Por un lado, las
ciudades actuales marcadas por la injusticia
racial y étnica. Tanto en Estados Unidos como
en Europa las áreas más pobres y las comunidades de
personas de color registran tasas más altas de mortalidad
por COVID-19. Por vivir en barrios altamente contaminados, negros y latinos en los Estados Unidos se ven más
afectados por asma y problemas de salud relacionados,
dejándolos más vulnerables al virus. Suelen tener trabajos
mal remunerados en los que se exponen al virus, mientras
que el hacinamiento en el que viven vuelve imposible el
distanciamiento en el hogar y sus vecindarios no cuentan
generalmente con instalaciones básicas como parques y
almacenes.

Pero la crisis abre también una oportunidad: una recuperación verde, equitativa, que combine la acción climática con la justicia económica y racial. Promover esta perspectiva entre las comunidades que se encuentran en la "primera línea" del cambio climático, aquellos barrios que experimentan sus primeros y más dramáticos efectos, se ha vuelto una prioridad urgente. Aunque la mayor parte de los planes para enfrentar el cambio climático no consideran la equidad o lo hacen sólo de modo retórico, cada vez son más los grupos de activistas en Estados Unidos, Canadá y Europa que ejercen presión para que los gobiernos locales pongan en primer plano a la justicia climática.

### > Planificación democrática

La planificación cumple aquí un rol fundamental. Son demasiadas las veces, especialmente en los Estados Unidos, en que la planificación urbana se deja en manos de emprendimientos privados y entidades comerciales. Resultados más democráticos requieren planificaciones más democráticas.

Austin, Madrid, Seattle, Oakland, Portland, Providence y Viena son algunas de las ciudades que han reformulado recientemente sus acciones climáticas y planes de desarrollo mediante procesos participativos cuidadosamente diseñados para incorporar a los habitantes de las comunidades en la "primera línea". En las mejores experiencias, los grupos de residentes construyen los objetivos junto con las autoridades municipales, los analizan a la luz de criterios de justicia y se involucran en su implementación.

Planes de este tipo promueven la sostenibilidad social, ambiental y económica en los barrios más afectados por el cambio climático. Una de las primeras acciones a implementar en el Plan de Justicia Climática de Providence es el establecimiento de dos zonas prioritarias de justicia ambiental [green justice zones], Olneyville y South Providence. Entre los posibles proyectos a desarrollar se encuentra la construcción de redes de electricidad autónoma para establecimientos esenciales en caso de apagón, mejoras en la aislación climática de los edificios, desarrollo de energías renovables, capacitación laboral y reformas en la zonificación para prevenir usos contaminantes del suelo.

### > Justicia ambiental

Las "zonas de justicia ambiental" incluyen tanto objetivos climáticos como de justicia social. La idea es combinar e integrar todos los aspectos de ambas agendas de un modo que involucre a los habitantes en la construcción de sus comunidades. Esto puede incluir: uso de energías renovables, reformas edilicias para disminuir el consumo energético, creación de espacios comunitarios y oportunidades laborales, nuevas escuelas que produzcan su propia energía, creación y remodelación de las zonas verdes, finalización de calles, techos verdes y plantación de árboles para disminuir el calentamiento producido por la ciudad y ayudar a lidiar con las tormentas.

La ciudad de Oakland, en California, también ha hecho foco en los barrios más pobres, especialmente desde la presentación en julio de este año del Plan de Acción Climática Equitativa 2030. Su Guía de Evaluación e Implementación del Impacto en la Equidad Racial establece estrategias para identificar a las comunidades más afectadas, trabajar con sus vecinos y organizaciones en la implementación, y hacer un seguimiento de los resultados en términos de equidad.

El barrio de West Oakland ya había sido designado como una "comunidad de la primera línea" antes de la formulación del plan. Se ubican allí tres autopistas, el puerto, una planta de tratamiento de aguas residuales y una central eléctrica. Todos estos elementos contaminantes contribuyen a la alta incidencia de asma, derrames cerebrales e insuficiencia cardíaca, así como a una menor esperanza de vida. Por ello se lo ha priorizado como sitio para una profunda reducción en las emisiones de carbono que producen los edificios, junto con la sustitución de combustibles, reemplazando el uso de gas natural por dispositivos eléctricos para la calefacción de los ambientes y del agua.

El uso de combustibles alternativos mejora la calidad del aire en los ambientes cerrados y reduce las emisiones de gases de efecto invernadero hasta en un 18%. Mejorar la eficiencia energética de los edificios puede aportar una reducción de otro 12% y ayuda a reducir el presupuesto dedicado a la energía, aspecto que registra una disparidad para los hogares de bajos ingresos en los que las facturas de luz y gas representan un gasto proporcionalmente mayor.

### > Ciencia ciudadana

El éxito de la planificación urbana en West Oakland se debe en parte a la existencia de una alianza de largo plazo entre el gobierno local y grupos de justicia ambiental que ha logrado mejorar la calidad del aire y ganarse la confianza de la comunidad. El Proyecto de Indicadores Ambientales de West Oakland se ha centrado en la reducción de la contaminación atmosférica de la zona desde el 2002. Su cofundadora, Margaret Gordon, recuerda que su primera batalla fue redirigir los camiones que dejaban sus humaredas de diésel en el barrio al entrar y salir del puerto.

Desde entonces el Proyecto de Indicadores ha trabajado junto al Fondo de Defensa Ambiental, Google y la Universidad de California en Berkeley desde la ciencia ciudadana en el monitoreo de la calidad del aire en algunos puntos específicos. Como sabían que los dispositivos de registros del estado no estaban abordando los puntos más calientes, uno de los proyectos propuso que los habitantes contaran el paso de los camiones desde las esquinas. Otro proyecto equipó con sensores de contaminación atmosférica a las casas de la gente mayor del barrio y les pidió que llevaran un registro de los niveles de contaminación con las ventanas abiertas y cerradas, en distintos momentos del día. En un tercer proyecto, Intel capacitó a los vecinos para que descargaran información de sensores ubicados en sus mochilas. Una vez que se identificaron las fuentes específicas de contaminación, pudieron presentar evidencias ante el estado del carácter insuficiente de los esfuerzos de prevención y tratamiento de la contaminación.

¿Logró todo este esfuerzo mejorar la calidad del aire? Margaret Gordon dice que los bordes de sus ventanas solían quedar negros de hollín, mientras que ahora llegan a un gris oscuro. Claramente se necesitan todavía mayores medidas contra la contaminación, algo que debería ser una prioridad dentro de un programa equitativo de acción climática.

Pero no alcanza con un plan urbano. Fueron las legislaciones y el financiamiento estatal lo que posibilitó este monitoreo detallado. La Ley (AB) 617 de la Asamblea Estatal de California, aprobada en 2017, incluía múltiples líneas de financiamiento para apoyar la supervisión de la calidad del aire desde un enfoque basado en la comunidad. Las limitaciones presupuestarias que trajo la pandemia dejarán esta buena planificación parcialmente sin implementar. Necesitamos por tanto que la próxima administración nacional invierta fondos en alguna forma de new deal ambiental.

Dirigir toda la correspondencia a Joan Fitzgerald < jo.fitzgerald@neu.edu >

# > La caridad como estatus y estigma:

### cuarentena en India

por Mahmudul Hasan Laskar, Universidad de Ciencia y Tecnología, Meghalaya, India



Entrega de comida en Barpeta Assam, India, abril de 2020. Crédito: Sayantan Roy Choudhury.

ara evitar la expansión del COVID-19, el gobierno de India implementó una cuarentena a nivel nacional. Esto ha disparado la atención sobre el impacto desigual de la medida y la dura realidad de la segregación jerárquica de la población. La pérdida de salarios y puestos de trabajo deja aún más en evidencia la pobreza y las desigualdades extremas. Lo más duro de la situación es el maltrato que ricos y clases medias altas ejercen sobre los pobres. Desde el inicio de la cuarentena se ha vuelto una tendencia popular para las personas de más recursos compartir en las redes sociales fotografías de sí mismas dando ayudas materiales a los pobres. ¿Para qué sirven esos actos publicitarios y qué implicancias tienen para una genuina redistribución?

### > Respuestas inadecuadas

Los productos distribuidos por los ricos y las clases medias pudientes pueden dar sustento a estos pobres por uno o dos días. ¿Por qué las élites no logran comprender que resolver una o dos comidas no es la solución? Los

grandes capitalistas podrían mitigar el problema echando mano a fondos de Responsabilidad Social Empresaria (RSE), pero los peces gordos de las corporaciones prefieren hacer inversiones que les reporten mayores beneficios. El gobierno no puede aliviar la pobreza por sí solo, necesita que los capitalistas colaboren ofreciendo empleos de calidad y no usando trabajadores en las fábricas como meros medios de producción.

En las redes sociales circulan fotografías con escenas que recuerdan patrones feudales de jerarquía social: personas ricas, desde grandes edificios o chalets, dando pequeños paquetes de mercadería a una fila de pobres en el jardín. Se puede observar que cada paquete consiste fundamentalmente en aceite de cocina (entre medio y un litro), arroz (2 ó 3 kg.), galletitas (2 ó 3 paquetes), sopa (1 ó 2 paquetes), cebollas (1 ó 2 kg.) y papas (1 ó 2 kg.). Cada quien podrá calcular si esto alcanza para que una persona sobreviva un período de dos meses de cuarentena. ¿Y qué hacer con la salud y la educación de los hijos? Como las personas acomodadas cuentan con

herramientas tecnológicas para adoptar la educación virtual o a distancia, ni siquiera se les ocurre considerar la cuestión de la educación para los niños pobres que no acceden a ellas.

### > La caridad como propaganda

La cuarentena se ha vuelto una oportunidad para que pretendidos "trabajadores sociales" exhiban su supuesto liderazgo y cosechen un rédito político. Ayudar a los pobres se ha convertido en un símbolo de estatus que estos pseudo trabajadores sociales publicitan deliberadamente en las redes, buscando dar la imagen de sí mismos que más les convenga. Publican en Facebook fotos curiosas en las que se muestran individuos repartiendo bolsones de comida al costado de la ruta o en los mercados. Mostrarse hambriento no es un objeto de orgullo, sino más bien algo vergonzoso, pero los ricos presentan estas distribuciones de comida como si fuera una ceremonia de premios y las glorifican como si estos pobres hambrientos tuvieran con estos productos su vida resuelta. En uno de estos casos se puede ver a tres personas, incluyendo al fotógrafo, distribuyendo máscaras a vendedores de verduras al lado de una carretera en la ciudad de Guwahati en el estado de Assam; toda la escena fue coreografiada y captada con una cámara sofisticada. De repente el desamparo de los trabajadores migrantes se ha vuelto una preocupación para las clases medias urbanas y para ciertas categorías de individuos. Antes de la cuarentena estos autoproclamados "activistas sociales" difícilmente los tuvieran en cuenta, ocupados como estaban siguiendo otras tendencias en las redes sociales.

### > Vergüenza e indignidad

En su egoísmo, estas clases medias acaudaladas alardean con una imagen caritativa a costa de la dignidad de los pobres, que se sienten simplemente exasperados por esta piadosa exhibición de "servicio social". Junto con esta exposición de su vulnerabilidad, en manos de los trabajadores sociales, viene la ansiedad por su dignidad, su vida y la de sus hijos. Su pobreza se ha vuelto un estigma en la medida en que se la filma para ridiculizarla. Mientras los ricos del barrio entregan víveres siguiendo una ceremo-

nia, los menos pudientes la reciben con un sentimiento de desamparo y culpa: ahora deberán vivir bajo la presión de esta pseudo compasión. Los hijos de los pobres enfrentarán problemas para mostrarse confiados en sí mismos en la escuela, porque se exhibe su pobreza sin que medie reparo alguno. Mostrar la pobreza no es de por sí un acto vergonzoso, pero el modo en que estos impostores del trabajo social tratan a los pobres como mendigos es humillante. Esta es una de las razones por la que los sectores más pobres o débiles de la sociedad sufren de xenocentrismo, esto es, la identificación con la cultura y hábitos de los otros, más que con la propia. Esta pérdida de autoestima ya había sido impulsada por el declive de la agricultura, que fuera en otro momento un sector vibrante y autosuficiente de la economía india. La industrialización creó un mercado laboral para trabajadores manuales asalariados, por lo que campesinos independientes tuvieron que migrar a las ciudades, engrosando las filas de los pobres urbanos.

#### > Soluciones reales

El problema de la migración se ha vuelto objeto de un pseudo intelectualismo y de formas de activismo en las redes sociales. Pero las verdaderas soluciones a estos problemas son otras e implican enfoques como el retorno de la agricultura autosuficiente, un ambientalismo que proteja las fuentes de sustento y los recursos naturales, y la promoción de industrias indígenas y artesanales de pequeña escala. Este podría ser el inicio de soluciones reales a las problemáticas de la migración y la pobreza en la India, pero lamentablemente los seminarios (hoy en día, virtuales), los simposios y los posteos en las redes sociales sólo crean debates superficiales y discusiones que no llevan a ningún lugar.

La distribución de comida y ayudas materiales se ha convertido en un concurso de fotografía en las redes sociales que termina dañando la dignidad de la vida de los pobres. No ofrece una solución a largo plazo. Si los ricos quieren realmente ayudar a los pobres, deberían hacerlo con una redistribución de la riqueza que no se exhiba como un símbolo de orgullo y estatus.

Dirigir toda la correspondencia a Mahmudul Hasan Laskar <<u>rhasanlaskaramu@gmail.com</u>>

## > ¿Cuidados escasos?

### Migraciones de cuidado y política demográfica

por Attila Melegh, Universidad de Corvinus de Budapest, Hungría

a humanidad ha alcanzado en la última década una particular situación social a nivel global. Desde los 80 se registra una interacción bastante única entre el envejecimiento, una creciente mercantilización sin avances redistributivos, y la muerte del campesinado. Estos factores y sus dinámicas históricas han llevado a una escasez de cuidado que desata un dramático incremento en la migración ligada al sector del cuidado. Este proceso pone a los trabajadores migrantes del cuidado en una situación muy difícil, especialmente cuando la pandemia de COVID-19 vuelve aún más importante el acceso a la salud. Sectores enormes de la población mundial - y no sólo en los países ricos - quedan a merced de sistemas de cuidado cada vez más dependientes de la fuerza de trabajo migrante. Los migrantes, por su parte, se enfrentan al mismo tiempo a aumentos en la demanda de su trabajo, en la inestabilidad de su empleo, en la hostilidad contra los migrantes y en la securitización que causa también la pandemia. Hemos llegado a un punto en el que el cuidado de enfermos y ancianos se ha vuelto un ámbito más competitivo y muy precario.

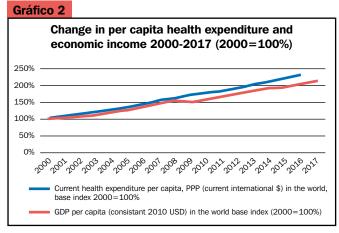
### > Cada vez más migración por trabajo doméstico y de cuidado

No tenemos información sistemática sobre el trabajo doméstico y de cuidado a nivel global. Para el 2015 la Organización Internacional del Trabajo (OIT) estimaba que había unos 67,1 millones de trabajadores domésticos, de los cuales 11,5 eran migrantes y casi tres cuartos, mujeres. Por su parte, la migración por cuidados de salud también se ha incrementado. La Organización Mundial de la Salud (OMS) estimaba que para el 2013 faltaban 17,4 millones de trabajadores en el sector y proyectaba un incremento dramático en la demanda que sólo podría satisfacerse aumentando la migración. Entre el 2007 y el 2016 los países relativamente ricos que conforman la OCDE (Estados Unidos no incluidos) la cantidad de enfermeros formados en el extranjero subió al menos un 80%, y de médicos un 45%. Para el 2016 el número de doctores formados en el extranjero llegaba casi al medio millón, mientras que los enfermeros extranjeros superaban con creces los 300.000. Estos médicos han aumentado al menos 10 puntos porcentuales en algunos países, alcanzando el 40% o el 50% del total de profesionales (muchos de los cuales vieron bloqueados sus movimientos durante la pandemia de COVID-19 por las medidas locales o nacionales de cuarentena).

### > Envejecimiento, aumento en los costos de salud e inercia en la redistribución

El rápido envejecimiento de la población y la atención a los ancianos dependientes suponen un peso importante para las generaciones más jóvenes, tanto respecto a la productividad laboral como a las propias necesidades de cuidado. Esta dinámica se ve especialmente impulsada por el estancamiento global en la redistribución estatal, como señala József Böröcz (2016) en su estudio sobre las contribuciones sociales vinculadas al empleo. También los impuestos se han estancado globalmente en términos de su peso en los Productos interiores brutos (PIB), oscilando en torno a un promedio de 14% según las cifras del Banco Mundial (gráfico 1). Al mismo tiempo, al menos desde la década del 2000 se registra un crecimiento en los gastos en salud per cápita más rápido que el crecimiento del PIB per cápita (gráfico 2). En el mismo período se dio un incremento de los ancianos dependientes a nivel mundial, del 9,5% al 13.2% (gráfico 3), en una dinámica que incluyó tanto a la vieja Europa como a países que aún muestran poblaciones muy jóvenes.

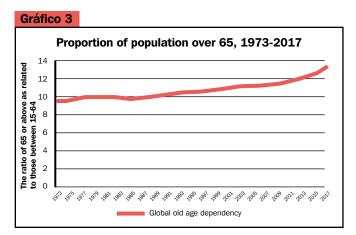
# Tax revenue as a percentage of GDP 1973-2017 16 20 15,5 50 15 8% 14,5 89 14,5 89 14,5 89 14,5 89 14,5 89 14,5 89 14,5 89 14,5 80 14,5



Fuente: http://datatopics.worldbank.org/world-development-indicators/

Hasta el 2010 la población mundial envejecía más despacio que el crecimiento del PIB per cápita, lo que suponía que a pesar de la estabilidad en las tasas de redistribución, se disponía de recursos crecientes para afrontar los costos públicos

y privados del cuidado de ancianos. Desde entonces, sin embargo, el aumento en las tasas de dependencia por vejez ha sido mayor que el crecimiento económico. Esto significa que los nuevos recursos necesarios para el gasto per cápita en salud provienen de fuentes privadas (mediante un aumento en la compra de estos servicios en el mercado que se paga de nuestros bolsillos) y/o de un cambio en el peso de los gastos públicos en salud por sobre otros objetivos estatales. Esta reorganización, por su parte, lleva necesariamente a un incremento de la competencia en el ámbito público y privado por el acceso a bienes y servicios relacionados a la salud, poniendo aún más obstáculos a quienes migran como trabajadores del cuidado para acceder a protecciones sociales para sí mismos.

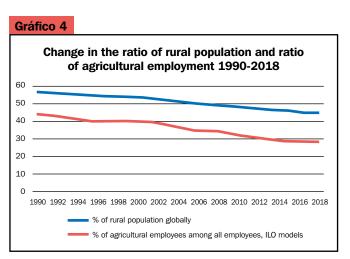


Fuente: http://datatopics.worldbank.org/world-development-indicators/

Estas problemáticas impactan de múltiples maneras en la migración. Los migrantes pueden utilizar sus salarios y remuneraciones para adquirir servicios de salud, o bien intentar ingresar en la cobertura de los sistemas de asistencia social que ofrecen los países de destino. Por su parte, Estados hostiles con sistemas robustos de seguridad social pueden al mismo tiempo perjudicar a los migrantes y buscar que contribuyan para mejorar el balance impositivo entre envejecimiento, necesidades sociales y de salud, y gasto público. En estos ambientes sociales se registran además signos de competencia no sólo entre los grupos locales y entre estos con los migrantes, sino también entre los propios grupos de migrantes, como dejan en evidencia las entrevistas realizadas a trabajadoras de cuidado de Europa del Este en las que rechazaban por "costosa" la protección a los refugiados. La actual crisis económica todavía no ha tocado fondo, y la pandemia de COVID-19 no hace más que alimentar estas tensiones.

### > Competencia global por el cuidado y protección estatal

Estas contradicciones pueden volverse particularmente agudas por efecto de los cambios en la redistribución estatal y las tasas de envejecimiento que han seguido a lo que Hobsbawm llamó en Historia del Siglo XX "la muerte del campesinado". La caída del trabajo en la agricultura a mediados del siglo XX continuó a un ritmo acelerado, cayendo globalmente por debajo del 30% en el 2018; la población rural se ha convertido en una minoría por primera vez en la historia. Esto supone que la carga de trabajos de cuidado asociada al envejecimiento debe canalizarse hacia el mercado y a los sistemas de redistribución estatales, en lugar de pasar por los sistemas familiares históricamente predominantes en el ámbito rural. El cuidado de los ancianos es cada vez menos una tarea afrontada por las familias. Incluso en los países más pobres, la provisión directa de comida y bienes materiales para los ancianos dentro de las familias ha sufrido un declive, frente a la necesidad de adquirir servicios sociales y de salud privados o estatales, incluyendo aquellos que ofrecen cuidadores locales o inmigrantes. Este cambio es una de las más significativas transformaciones en la historia humana reciente y marca un momento clave en la era de la globalización (gráfico 4).



Fuente: http://datatopics.worldbank.org/world-development-indicators/

Esto implica que la mercantilización llevará a aún más mercantilización, así como a una contrademanda de protección estatal, creando la mezcla perfecta para los nacionalismos autoritarios. Podemos entonces concluir que las contradicciones actuales en torno a la escasez del cuidado en el orden económico capitalista pueden ser una fuente de transformaciones. Por ello, durante y luego del COVID-19, veremos un auge en el debate sobre políticas demográficas, en el que la protección social universal y la transformación radical del sistema económico serán vistas como alternativas a las contradicciones de la mercantilización. Y con razón.

Dirigir toda la correspondencia a Attila Melegh <attila.melegh@uni-corvinus.hu>

## > ¿Conducirá el COVID-19 al fin de la globalización?

por **Iliana Olivié** y **Manuel Gracia**, Real Instituto Elcano y Universidad Complutense de Madrid, España

I actual proceso de globalización, que se remonta a la década de 1970, incluye fases de crecimiento, contracción y mutación. Muchas de estas corresponden a cambios estructurales en el orden económico y geopolítico global, incluido el surgimiento de potencias emergentes en Asia y el desplazamiento del epicentro de la actividad global del Atlántico al Pacífico.

La Gran Recesión de finales de la década de 2000 y principios de la de 2010 se ha traducido, en gran parte, en la aceleración y consolidación de estos cambios, tendencia que se refleja en el Índice Elcano de Presencia Global. La actual crisis sanitaria, económica, política y social también dejará su huella en las relaciones internacionales y en el proceso de globalización.

Si bien aún es demasiado pronto para predecir el impacto total, ya estamos viendo algunas de las consecuencias de la crisis, como interrupciones en la producción y el consumo (y por lo tanto en el comercio). También es posible anticipar algunos de los efectos de la dramática reducción de los flujos internacionales de personas.

### > El mundo ya estaba en proceso de desglobalización antes de la pandemia

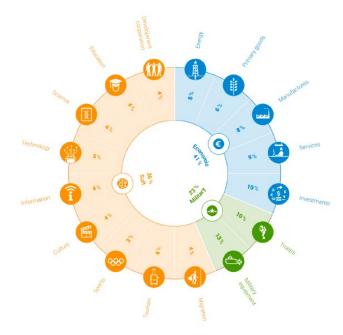
Las políticas de liberalización económica implementadas en gran parte del mundo en las últimas tres décadas del siglo XX dieron como resultado un rápido aumento de los intercambios económicos internacionales. Las diversas olas de globalización económica siempre han estado acompañadas de diferentes formas de internacionalización (militar o blanda) que involucran movimientos transfronterizos de personas (despliegue de tropas, migrantes, turistas, estudiantes, deportistas en competiciones internacionales y trabajadores de desarrollo internacional) e ideas (intercambio de información, cultura, ciencia, tecnología y educación). Si bien la conceptualización académica de la globalización siempre ha reconocido estos otros aspectos no económicos, los análisis del proceso de internacionalización han tendido a centrarse en la dimensión económica.

Esta focalización en la dimensión económica fue en parte responsable de predecir que la globalización se ralentizaría, terminaría o incluso entraría en un período de "estancamiento secular" durante la crisis financiera de 2008 y la Gran Recesión que siguió.

Si bien hubo una desaceleración – e incluso una reversión en ciertas variables y en ciertos años – en la internacionalización económica para flujos comerciales específicos e inversión extranjera directa, el <u>Índice Elcano de Presencia Global</u> muestra que, a pesar de desacelerarse significativamente y mutar hacia formas más suaves de internacionalización, la globalización no dio marcha atrás.

De hecho, el valor agregado de la presencia global (incluidos los 130 países, variables y dimensiones) refleja el volumen de los intercambios mundiales y, por lo tanto, se puede utilizar como un indicador de la globalización (Figura 1).

Figura 1. Índice Elcano de Presencia Global.

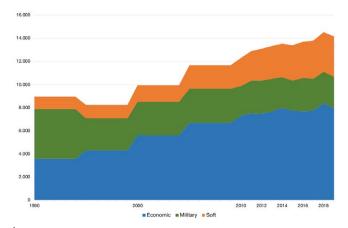


Fuente: Real Instituto Elcano, Índice Elcano de Presencia Global.

A partir de este Índice, podemos observar fases en la globalización: (a) Entre 1990 y 1995, coincidiendo con la reconfiguración geopolítica de Europa, la presencia global agregada cayó en una media anual del -1,6%. b) A esto le siguió un segundo período de globalización sostenida entre 1995 y 2011, con un aumento acumulado del 57%. (c) Una fase posterior a la Gran Recesión, con aumentos y disminuciones moderados, resultó en un aumento anual promedio de alrededor del 1%. (d) Luego siguió un fuerte aumento, de más del 5%, alcanzando nuevamente las cifras anteriores a la crisis. (e) Más recientemente ha

habido una disminución de -2,6%, que es la mayor caída anual registrada en nuestra serie de 30 años (Figura 2).

Figura 2. Valor agregado de presencia global (incluidos los 130 países, 1990-2019, en valor índice)



Fuente: Real Instituto Elcano, Índice Elcano de Presencia Global.

Las diferentes variables y dimensiones (económica, militar y blanda) también han contribuido de diferentes formas a la velocidad de la globalización, según la fase. Entre 1990 y 2005, el principal vector de globalización fue la dimensión económica. La dimensión blanda hizo una contribución positiva, aunque modesta, durante este período, mientras que la militar mostró cierta reducción. Sin embargo, estas tendencias cambiaron significativamente en la década de 2000, cuando la dimensión blanda comenzó a liderar la globalización. En cuanto a los últimos años, tanto el aumento como la caída de la presencia global agregada se deben principalmente al desempeño de la dimensión económica.

### > Los efectos del COVID-19 en los intercambios mundiales

Es importante resaltar que el Índice de Presencia Global de Elcano captura tendencias estructurales, lo que significa que las turbulencias financieras transitorias o los cambios políticos rara vez se reflejan en sus resultados. También hay un retraso de alrededor de dos años antes de que el Índice refleje los cambios en las dimensiones y variables. Los efectos de la crisis de 2008-09 no se muestran en el Índice hasta 2011 y no se espera que los efectos de la pandemia de COVID-19 se registren en los valores del Índice hasta 2021 o 2022.

Si bien el impacto a corto, mediano y largo plazo de la pandemia en diferentes frentes ya está siendo estimado y pronosticado por diferentes autores e instituciones, el panorama, en términos de globalización, aún es incompleto. Una forma de explorar el impacto futuro de la crisis sanitaria (y las respuestas políticas adoptadas por los países y a nivel mundial) es observar diferentes escenarios, a partir de los efectos de la Gran Recesión sobre el valor agregado del Índice Elcano de Presencia Global.

### > Escenario A: una crisis como 2008

Si la emergencia sanitaria actual y sus consecuencias económicas, políticas y sociales están en una escala similar a la crisis anterior, esperaríamos que el cambio en el agregado del Índice Elcano de Presencia Global sea similar al período 2010-15, para todas las variables y dimensiones.

### > Escenario B: una crisis peor que 2008

Algunos analistas sostienen que las consecuencias económicas, políticas y sociales serán más devastadoras y profundas que las de la crisis de 2008. En tal escenario, las cifras de los distintos componentes del Índice registrarían, quizás a partir de 2022, la peor caída posible para cada uno de los indicadores observados durante el período 2010-18.

### > Escenario C: una crisis diferente que 2008

Finalmente, las particularidades de esta crisis y las diferencias con respecto a 2008 pueden hacer que las variables se comporten de manera diferente. Los pronósticos y estimaciones predicen un impacto en variables económicas similar al de la Gran Recesión y un impacto más fuerte en variables blandas, como resultado de la drástica reducción de movimientos transfronterizos de personas (afectando variables como tropas desplegadas, educación, migración o turismo).

En esta situación, el desempeño esperado de cada una de las 16 variables (cuyos criterios de selección se detallan aquí) conduciría a un tercer escenario, donde el impacto de la crisis actual sobre la globalización es diferente al de la crisis de 2008 (Figura 3).

Solo uno de los tres escenarios (escenario B) daría lugar a una desglobalización efectiva, con una presencia global agregada de los 130 países cayendo un 1% con respecto a los valores de 2019. Esto afectaría todas las dimensiones, especialmente la económica (en términos absolutos) y la militar (en términos relativos).

Sin embargo, si los efectos transformacionales son similares a la crisis anterior (escenario A), podríamos esperar una continuidad en el proceso de globalización (+1,7% de presencia global total), con incrementos acumulados en la dimensión blanda y, en menor medida, en la dimensión económica.

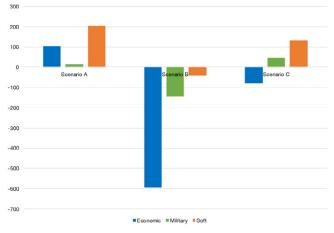
Finalmente, el escenario basado en diferentes efectos transformadores de la crisis anterior sería casi el de un estancamiento de la globalización, con un aumento de la presencia global agregada del 0,7%. Esto sería el resultado de una dimensión blanda más dinámica, compensada por una leve caída en la dimensión económica (Figuras 4 y 5).

Figura 3. Tres escenarios de globalización después del COVID-19 (%)

	Scenario A Crisis similar to 2008 Average rate (2010-15)	Scenario B Crisis worse than 2008 Larger reduction (2010-18)	Scenario C Different crisis to 2008
Energy	6.8	-36.2	-11.1
Primary goods	4.3	-7.5	-1.1
Manufactures	2.6	-3.4	-0.7
Services	1.7	-0.7	-0.7
Investments	-0.3	-8.9	-0.3
Troops	-4.0	-10.2	5.7
Military equipment	3.7	-2.0	-1.0
Migration	1.4	-1.0	-1.0
Tourism	3.7	2.0	2.0
Sports	-0.8	-1.7	-1.7
Culture	7.3	-8.9	-1.8
Information	16.9	-1.4	16.9
Technology	4.2	1.7	4.2
Science	5.0	3.4	5.0
Education	5.2	0.1	0.1
Development cooperation	2.6	-4.8	4.1

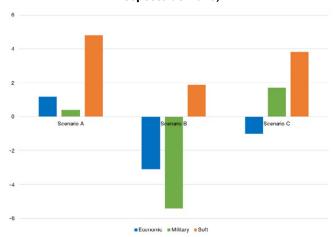
Fuente: Los autores, basado en el Índice Elcano de Presencia Global.

Figura 4. Presencia global agregada, proyecciones para los escenarios A, B, y C (cambio en el valor del índice respecto de 2019)



Fuente: Los autores, basado en el Índice Elcano de Presencia Global.

Figura 5. Presencia global agregada, proyecciones para los escenarios A, B, y C (cambio de porcentaje en el índice respecto de 2019)



Fuente: Los autores, basado en el Índice Elcano de Presencia Global.

En resumen, como la crisis de finales de la década de 2000, la actual tendrá un impacto en las relaciones internacionales. Podemos esperar ver una aceleración en los cambios estructurales que ya hemos estado viendo en el proceso de globalización.

Dirigir toda la correspondencia a: Iliana Olivié <<u>iolivie@rielcano.org</u>> Manuel Gracia <<u>mgracia@rielcano.org</u>>

### > La atención domiciliaria en Europa Central en el contexto del COVID-19

por **Brigitte Aulenbacher**, Universidad Johannes Kepler, Austria y miembro del Comité de Investigación de la ISA en Economía y sociedad (RC02), Pobreza, estado del bienestar y políticas sociales (RC19), Sociología del trabajo (RC30) y Mujeres, género y sociedad (RC32); **Petra Ezzeddine**, Universidad Carolina, República Checa; **Dóra Gábriel**, Instituto Húngaro de Investigación Demográfica, Hungría; **Michael Leiblfinger**, Universidad Johannes Kepler, Austria y miembro del RC19 y RC30 de la ISA; **Kinga Milankovics**, HEKATE Fundación Envejecimiento Consciente, Hungría; y **Veronika Prieler**, Universidad Johannes Kepler, Austria y miembro del RC19 y RC32 de la ISA



Una máscara publicitada para que, quienes viajan a diario entre Hungría y Austria, puedan ser inmediatamente identificados como trabajadores en la frontera entre los dos países.

n Europa Central, la atención domiciliaria es un pilar cada vez más importante de las modalidades de atención a las personas mayores. Quienes cuidan, principalmente mujeres migrantes, viven y trabajan en los hogares de quienes son cuidados. Sus responsabilidades van de las tareas domésticas hasta las médicas. La regulación de la atención domiciliaria varía de un país a otro, con condiciones laborales precarias como denominador común. La atención domiciliaria en Europa Central se basa en la migración circular y, a menudo, los intermediarios contratan trabajadoras de países más pobres que se ven obligadas a aceptar (cualquier) trabajo en el extranjero. Un requisito previo para este modelo es la circulación más o menos libre de trabajadores dentro y fuera de los Estados miembros de la UE, que, durante la pandemia de COVID-19, es algo que ya no podía darse por sentado debido al cierre de fronteras. Este artículo analiza la situación de la atención domiciliaria en Austria, la República Checa y Hungría presentando sus respectivos modelos

de atención y mostrando cómo la atención domiciliaria se ha visto afectada por la pandemia.

### > Atención domiciliaria en Austria, República Checa y Hungría

En Austria, la asistencia domiciliaria está legalizada como profesión. Normalmente, dos cuidadoras se alternan en un hogar cada dos o cuatro semanas. Se trata de trabajadores autónomos, lo que otorga flexibilidad para los destinatarios del cuidado pero excluye a los cuidadores de un salario mínimo, vacaciones pagadas o licencia por enfermedad. A diferencia de Austria, la República Checa y Hungría envían y reciben trabajadores sanitarios. Las cuidadoras checas y húngaras salientes circulan principalmente por los países de habla alemana: Austria y Alemania. En la República Checa, donde el trabajo de cuidado de migrantes para hogares privados es un fenómeno relativamente nuevo, Ucrania es un importante país de origen. El sector de la asistencia a domicilio en la República Checa es todavía pequeño y la obtención de un permiso de residencia de trabajador migrante (no perteneciente a la UE) depende de un contrato de trabajo válido. Hungría recibe principalmente trabajadoras de cuidados de etnia húngara de Ucrania y Rumania, quienes, debido a la cercanía lingüística y cultural, no necesariamente se trasladan a Europa Occidental para obtener salarios más altos. La mayoría de las cuidadoras residentes en Hungría trabajan de manera informal, pero también hay algunas oportunidades de empleo formal.

### > Desafíos que trajo la pandemia de COVID-19

A medida que se propagaba, la pandemia de COVID-19 trajo un cierre inmediato de las fronteras, incluida en Europa Central, y por un tiempo, detuvo la migración circular transfronteriza. En Austria, la pandemia volvió a poner la cuestión de la atención domiciliaria en el centro de atención de los medios de comunicación y en la agenda de varios actores que se esforzaron por continuar sin cambios en lugar de buscar alternativas. Los gobiernos alemán, austríaco y checo negociaron con éxito "corredores de cuidados", mientras que las trabajadoras de cuidados húngaras también pudieron entrar en Austria. Las cuidadoras comenzaron a considerar si debían quedarse en casa, lo

que probablemente significaba la pérdida de sus ingresos, o irse a/quedarse en el país receptor. En Austria, muchas cuidadoras ampliaron sus turnos, lo cual fue incentivado por el gobierno federal con una bonificación única libre de impuestos de 500 euros. Entre finales de marzo y mayo, cuidadoras fueron llevadas a Austria en tres aviones que partieron desde Bulgaria, Croacia y Rumanía, así como en seis trenes especiales únicamente desde Rumanía. Si bien al principio todas las trabajadoras sanitarias fueron puestas en cuarentena durante 14 días en un hotel sin paga, luego solo las cuidadoras que dieron positivo, así como las que compartían el mismo compartimento de tren que ellas, tuvieron que ponerse en cuarentena, nuevamente sin paga. Cuando las fronteras de Europa Central se reabrieron a mediados de junio, los migrantes circulares volvieron a tener rutas de viaje regulares.

Como resultado del estricto régimen transfronterizo durante los primeros meses de la pandemia, las trabajadoras sanitarias que cruzaban la frontera de regreso a la República Checa se enfrentaron a un autoaislamiento obligatorio de 14 días en su hogar. Además, tenían que proporcionar una prueba de COVID-19 negativa, con nuevas pruebas requeridas cada 14 días, por las cuales las cuidadoras tenían que pagar ellas mismas. Los discursos de los medios dominantes describieron a las migrantes circulares checas como una amenaza significativa para la salud pública. Como informaron algunas trabajadoras sanitarias, sus familias enfrentaban el estigma social como posibles portadoras del virus en sus comunidades locales. Al comienzo de la pandemia, las trabajadoras de cuidados ucranianas, en particular, expresaron sus sentimientos de inseguridad, miedo y preocupación de terminar desempleadas y "encerradas" dentro de la República Checa sin ninguna posibilidad de regresar a casa. No fue hasta el 4 de mayo que el Ministerio del Interior introdujo un nuevo reglamento que cancela el período de 60 días para otorgar un nuevo permiso de residencia en caso de que los migrantes pierdan su trabajo durante el estado de emergencia. En contraste con la cobertura masiva de los medios de comunicación sobre la situación de las trabajadoras transfronterizas checas, la situación de las trabajadoras de cuidados migrantes en la República Checa permaneció envuelta en silencio incluso en los discursos generales sobre la relevancia social de los trabajadores de infraestructura crítica y la urgente necesidad de proporcionar el equipo de protección adecuado.

En Hungría, que carecía de la cobertura mediática que se ve en Austria y la República Checa, la reacción del gobierno a la pandemia creó una presión adicional en el cuidado de los ancianos: miles de pacientes fueron enviados a casa desde los hospitales para liberar camas para futuros pacientes con COVID-19. Esto generó una demanda de ayuda adicional relacionada con la atención y, al mismo tiempo, las trabajadoras de atención de Rumanía y Ucrania regresaron a su país de origen o no pudieron cruzar la frontera hacia Hungría. El mercado de la atención domiciliaria se vio aún más inestable ya que muchas personas perdieron sus

trabajos y, con ello, su disposición a pagar por los servicios de atención aparentemente disminuyó. Si bien muchas trabajadoras de cuidado húngaras estaban felices de quedarse más tiempo en Austria debido a la bonificación introducida, otras no pudieron o no quisieron regresar al trabajo porque enfrentaron mayores obligaciones de cuidado en el hogar. En las redes sociales, las cuidadoras húngaras que trabajan en Austria expresaron su resentimiento contra las medidas del país receptor para transportar a las cuidadoras rumanas. Muchas de ellas estuvieron de acuerdo en que brindar este privilegio a un grupo de migrantes podría poner en riesgo su propio (futuro) empleo.

### > Conclusión

Durante la pandemia, las condiciones de trabajo en los países receptores y emisores se han visto debilitadas aún más. No obstante, al enfrentarse a peores condiciones en sus países de origen, las trabajadoras migrantes se han visto obligadas a aceptar trabajos ofrecidos en el extranjero a pesar de los posibles riesgos, entre otros sanitarios, y de las restricciones durante la pandemia. El mercado laboral transfronterizo de cuidados a menudo se describe como uno en el que todos ganan, en el que las personas mayores reciben cuidados asequibles y las migrantes un trabajo que paga más que las alternativas en el hogar. De hecho, este mercado de cuidados de Europa Central crea un esquema de desigualdades estructurales basadas en la nacionalidad, explotación transnacional de la fuerza laboral y exclusión en medio del mito de una Europa igualitaria e integrada. Si bien la pandemia prestó nueva atención a la fragilidad de la atención domiciliaria, los deseos y necesidades de las cuidadoras y de las personas siendo cuidadas no se abordaron o se abordaron de manera insuficiente o desigual. Las personas necesitadas de atención y sus familiares se enfrentaron a la falta de apoyo público y la ansiedad debido al cierre de fronteras. Si bien muchas medidas tenían por objeto garantizar la continuación de la atención domiciliaria, las condiciones de vida y de trabajo de las trabajadoras, que eran precarias incluso antes de la pandemia, se siguieron ignorando. Debido al distanciamiento social, también entre las cuidadoras y sus familiares, las cuidadoras se enfrentaron a mayores cargas de trabajo y mayor aislamiento. Los viajes transnacionales conllevan el riesgo de contagio y/o cuarentena (no remunerada). Las trabajadoras sanitarias atrapadas en sus países de origen se enfrentaron a privaciones económicas. Y, a pesar de los discursos sobre su relevancia sistémica, las trabajadoras de cuidados se presentaron como una amenaza para la salud pública y los mercados laborales nacionales. La carga social y financiera de la pandemia terminó así recayendo sobre los hombros de las migrantes circulares.

Dirigir toda la correspondencia a:
Brigitte Aulenbacher < brigitte.aulenbacher@jku.at >
Petra Ezzeddine < petra.ezzeddine@fhs.cuni.cz >
Dóra Gábriel < gabriel@demografia.hu >
Michael Leiblfinger < michael.leiblfinger@jku.at >
Kinga Milankovics < kinga@hekatefoundation.org >
Veronika Prieler < veronika.prieler@jku.at >

### > Sociología pública en Asia del Sur

### durante la cuarentena

por Dev Nath Pathak, Universidad de Asia del Sur, India



Ilustración por Arbu.

a cuarentena implementada para controlar la expansión del coronavirus se ha vuelto otra oportunidad perdida para repensar la región de Asia del Sur en términos de emociones, sufrimientos y crisis sociopolíticas. Un breve repaso de las escenas de este drama puede ayudarnos a comprender la situación. El desarrollo reciente de una vieja disputa entre Nepal y la India por el territorio de Kalapani, en los Himalayas, se hace eco de la antigua retórica geopolítica de los Estados. Esto ocurre en medio de la crisis migratoria desatada por los intentos desesperados de los trabajadores de volver a sus hogares durante la cuarentena. A esto le debemos sumar el fracaso de la reunión para tratar el COVID-19 celebrada ya en cuarentena por la Asociación Sudasiática para la Cooperación Regional (SAARC por su sigla en inglés), en la que quedó nuevamente en evidencia que Asia del Sur no es más que un juego para muchos de sus Estados miembro. La Asociación termina constantemente reduciéndose a la participación en reuniones esporádicas que no pasan de ser un espectáculo en el que mostrar la generosidad de cada quien, sus aportes a los fondos comunes, los intereses estratégicos compartidos y las relaciones bilaterales, la seguridad y el cuidado. No hay prácticamente lugar para las emociones de las personas, las dinámicas socioculturales, las conexiones y los

flujos. Prácticamente a nadie se le ocurre que Asia del Sur, una entidad social poco explorada, pueda también significar una compasión, empatía y colaboración que crucen las fronteras y reflejen las emociones compartidas en la región. Domina una idea perturbadoramente deshumanizada de Asia del Sur que impide ver las emociones humanas, la angustia y la ansiedad que la atraviesan. En pocas palabras, el predominio de los fríos objetivos de la llamada "diplomacia del COVID" impide que exista la menor chance de una sociología pública del sufrimiento, la ansiedad y las emociones en Asia del Sur. Por ello, una sociología realmente atenta a las emociones, que ponga en el centro a los seres humanos y sus luchas, sigue siendo un proyecto inconcluso.

### > La crisis de los trabajadores migrantes

Puede que el COVID-19 haya dejado, disfrazada, una bendición para todo el mundo: hizo que volaran por los aires muchas máscaras ingeniosas, como las de la clase media educada y la clase de intelectuales que declararon haber comprendido a los trabajadores migrantes. Usualmente descritos con "un pie en la ciudad y otro en la aldea", estos trabajadores migrantes y su existencia social dual se han vuelto recientemente objeto de interés en la

región. Pero quienes dicen comprender a estas nutridas masas de trabajadores de la economía formal e informal titubean a la hora de dar respuestas. La serie de columnas de opinión en periódicos y portales de noticias en distintas partes del país ofrecen únicamente jergas políticas inentendibles e ideas estereotipadas sobre la división entre campo y ciudad. Es en estos momentos en los que las grietas en la armadura del Estado se vuelven evidentes. Durante la pandemia hemos sido testigos de la desaparición casi completa de la maquinaria de gobierno y gestión de la crisis en la región. En su lugar se montan espectáculos, como cacerolazos, encendida de velas o el uso de helicópteros de la Fuerza Aérea de la India para arrojar una lluvia de pétalos sobre el personal de salud. La mala planificación de las políticas y medidas implementadas ha llevado a que la pandemia se vuelva aún más una fuente de pánico para los habitantes de Asia del Sur. Con algunas excepciones, los Estados de la región cometen el mismo error en la forma en que se percibe a los seres humanos frente a esta pandemia.

El retorno de los trabajadores migrantes a sus hogares desata en este contexto una crisis común a toda la región, expresando la falta de empatía en el abordaje de la situación. Buena parte de las discusiones en Asia del Sur durante la pandemia giran en torno a los pormenores de la migración. Todo el mundo se vio de pronto enfrentado a una vieja verdad: los trabajadores migrantes son la columna vertebral de una parte substancial de la economía. Cada familia de clase media de las ciudades de Asia del Sur progresa gracias al aporte de trabajadores migrantes. Pero, lamentablemente, se los percibe sólo como engranajes de una maquinaria y no como seres humanos que debemos considerar con sus emociones, necesidades y sensibilidades. La misma dinámica se da en toda la región. Bangladesh no tomó las medidas necesarias para contener la desorganización de su industria textil, una de las que más empleos genera en el país, por lo que muchos trabajadores fueron y vinieron entre Daca y sus ciudades y pueblos natales, con la esperanza de encontrar trabajo. El país tampoco logró planificar el retorno de trabajadores de zonas distantes, como India o Nepal. También en la India trabajadores que contribuían con sus remesas a las economías nacionales se convirtieron en migrantes sin

nación. Cuando pudieron volver, lo hicieron a una nación desagradecida, por así decirlo. Quienes regresaron a Nepal desde India tuvieron que recorrer muchos kilómetros de ardua caminata sin ningún tipo de asistencia. En la India se dieron distintos arreglos según las clases sociales: se dispusieron vuelos para quienes volvían del extranjero, pero no se ofreció ayuda para el retorno de migrantes internos. Aunque es muy poco lo que se reporta, la situación de los trabajadores en Pakistán no resulta tampoco muy alentadora. Tanto en el sector formal como en el informal se los trata como una mera encarnación de la fuerza de trabajo disponible a la venta. No se los percibe como seres humanos con sentimientos, mitologías, costumbres, culturas y vidas cotidianas. Todo esto apunta a la necesidad de reconfigurar a Asia del Sur como una categoría social habitada por los trabajadores.

### > Por una sociología de Asia del Sur atenta a las emociones

Para avanzar en una sociología sensible a las emociones y capaz de captar matices debemos mantenernos alejados de las lógicas dominantes del Estado y la geopolítica en Asia del Sur. Desde esta perspectiva de la disciplina se pueden proyectar nuevas utopías para los pueblos de Asia del Sur en las que se puedan combinar razón y emoción para alcanzar una comprensión más acabada de la realidad social. Una sociología de este tipo tiene que atender a las cambiantes emociones de la gente, porque es en este marco relativamente fluido de sentimientos que podemos comenzar lentamente a acercarnos, tratarnos con igualdad, desplegar empatía y ejercitar la compasión. Lamentablemente, la celebrada política india de "prioridad a los vecinos" resultó ser un artilugio diplomático más que un esbozo de unidad sociocultural. Se mantiene la connotación de India como nación superior a sus vecinos, a los que debe cuidar. Dado este complejo de superioridad, esta política colapsa al enfrentar una pandemia y sus consecuencias en debilitamiento estatal, aumento de la miseria y pérdida de la esperanza. Más que trucos diplomáticos, sería mejor que todos nosotros, dentro y fuera de nuestras fronteras, pudiéramos enfrentar el desafío juntos y buscar una salida colectiva.

Dirigir toda la correspondencia a Dev Nath Pathak < dev@soc.sau.ac.in >

# > La sociología pública frente a la pandemia

por Michele Grigolo y Craig Lundy, Universidad de Nottingham Trent, Reino Unido

orren tiempos difíciles que plantean múltiples interrogantes para la sociología pública. La expansión del COVID-19 incrementa enormemente las disparidades y desigualdades sociales. Se enfatiza el rol de lo público por sobre los intereses privados, a la vez que se consolida una lógica de lucro que penetra aún más profundo en diferentes áreas de la vida social, incluyendo a la educación, mientras nos afirman que la pandemia está bajo control. Nos gustaría aquí analizar la experiencia de sociología pública de la Universidad Nottingham Trent (NTU por su sigla en inglés), en el Reino Unido, particularmente en nuestro Programa de Maestría que incorpora a la sociología pública entre sus componentes principales. Esperamos de esta manera impulsar una reflexión colectiva sobre el lugar de la sociología pública durante la pandemia y ofrecer una oportunidad para que quienes estén interesados en este enfoque puedan encontrarse, desarrollar vínculos y colaborar entre sí.

Para comenzar, debemos aclarar a qué nos referimos con "sociología pública". En su famoso Discurso Presidencial de la ASA (American Sociological Association) en 2005, Michael Burawoy definió a la "sociología pública" como un diálogo entre sociólogos y sus públicos, en pos de una agenda compartida. Aunque estamos de acuerdo, entendemos que nuestros estudiantes en los programas de sociología no son sólo nuestro "primer público" - son sociólogos públicos por derecho propio. En este sentido, no son meros recipientes de nuestra enseñanza, sino que coproducen el conocimiento y participan activamente en comunidades desde un comienzo. Esto nos lleva a adoptar en la NTU un enfoque sobre la sociología pública que nos gustaría presentar como una relación recursiva entre pedagogía, investigación y práctica. Como estrellas de una constelación zodiacal, cada uno de estos elementos depende del resto para su significado, riqueza y sustento. Aunque no toda actividad de sociología pública tiene que involucrar explícitamente las tres puntas del triángulo, muchas sí lo hacen y todas contribuyen de alguna manera a fortalecer los lazos que las unen.

Esta es la perspectiva que ha guiado la organización y los contenidos de nuestro Programa de Maestría en Sociología. Sus módulos abordan distintos aspectos de la sociología pública, desde la teoría hasta la metodología o las aplicaciones prácticas. En nuestro módulo de Aprendizaje y Servicio los estudiantes colaboran con organizaciones locales sin fines de lucro, formulando un proyecto específico que tome las capacidades estudiantiles para trabajar con necesidades y deseos de la organización. Se trata de un "aprender con" en lugar de un "aprender de", en el que se forma parte de un proceso a sabiendas que son estas dinámicas las que hacen la diferencia en lo que respecta al conocimiento y a la transformación. A partir de esta colaboración, los estudiantes producen un informe para la organización con la que se asociaron, o si lo prefieren, pueden escribir un artículo para una revista académica - dos alternativas a la tesis convencional que apuntan, de formas diferentes, a promover la contribución de los estudiantes a la sociología pública desde estas primeras experiencias.

A pesar de que los miembros de nuestro equipo tienen mucho en común – como el compromiso con la justicia social y la valoración del enfoque "recursivo" de la sociología pública que acabamos de presentar – debemos señalar que son muchas nuestras divergencias y discrepancias en torno a los distintos objetivos de la sociología pública. Además, la sociología pública en la NTU es una realidad viva que continúa evolucionando, en la medida en que aprendemos de otros y crecemos personal y colectivamente. Consideramos ambos rasgos como virtudes que nos ayudan a explicar por qué lo que hacemos es, más precisamente, una "sociología pública crítica", cargando a este último término con nuestra voluntad de impulsar la reflexión crítica y la participación entre nuestros estudiantes.

## "No se trata de volver a la normalidad porque, como algunos han señalado con razón, esa normalidad era también parte del problema",

Este interés por la sociología pública crítica nos ha llevado a recorrer otros caminos además del Programa de Maestría. En el 2017 fuimos anfitriones de un simposio bajo este mismo nombre en la NTU, financiado por la Asociación Británica de Sociología, y en 2019 publicamos un estudio sobre nuestra pedagogía en el Journal of Higher Education Outreach and Engagement ("Evaluating the Complexity of Service-Learning Practices: Lessons From and For Complex Systems Theory" por Burton, Hutchings, Lundy y Lyons-Lewis). Algunos miembros del equipo han realizado investigación acción participativa con preguntas empíricas sobre el trabajo y el empleo en organizaciones voluntarias; actualmente se despliegan también otras líneas, por ejemplo, en torno a los derechos humanos en Nottingham. Estas actividades involucran al personal académico, a los estudiantes y a las comunidades en un trabajo conjunto para beneficio de todos.

La pandemia actual nos ha obligado a reconsiderar nuestro compromiso con una sociología pública crítica. Comenzamos a abordar preguntas como: ¿De qué manera la pandemia profundiza las desigualdades ya existentes? ¿Qué medidas de control sanitario son necesarias y justificables? ¿Cómo podemos continuar nuestro trabajo bajo estas circunstancias? ¿Deberíamos cambiar su orientación y contenido? Creemos que las respuestas a estos interrogantes deben seguir incluyendo a la pedagogía, la investigación y la práctica. Al momento de escribir este artículo (mayo de 2020) el gobierno del Reino Unido comenzaba a relajar la "cuarentena". Hemos iniciado un diálogo con las comunidades para conocer mejor

cómo el COVID-19 las afecta a ellas y a los sectores más vulnerables de Nottingham. Pensando en el futuro, nos preocupa encontrar la mejor respuesta que la sociología pueda dar a la pandemia, de forma que se proteja a los más vulnerables y empodere a las comunidades. Como la educación superior está siendo sometida a un masivo ajuste presupuestario, que se suma al desfinanciamiento previo, nos preguntamos qué oportunidades ofrece este momento de profunda incertidumbre e inestabilidad para resistir a la lógica del lucro que domina al sistema educativo del Reino Unido y transformar el sentido y la práctica educativa en la sociedad.

Finalmente, queremos salir de esta pandemia con un sentido más fuerte de pertenencia a una comunidad más amplia. Frente al miedo y el aislamiento que produce la cuarentena, creemos que es fundamental, como sociólogos públicos y críticos, reafirmar la centralidad de la sociedad y de lo social en la reconstrucción de las relaciones humanas. No se trata de volver a la normalidad, porque como algunos han señalado con razón, esa normalidad era también parte del problema. Más bien, necesitamos avanzar hacia un lugar mejor. En este sentido creemos que la sociología, y la sociología pública en particular, deben hacer su aporte de manera crítica. Por todas estas razones nos gustaría escuchar las experiencias y reflexiones de otros académicos y estudiantes de la sociología pública, con la esperanza de que emerjan lazos entre quienes valoramos y promovemos este enfoque. Los invitamos a contactarse con nosotros si están interesados en participar de esta conversación.

Dirigir toda la correspondencia a:

Michele Grigolo <michele.grigolo@ntu.ac.uk>

Craig Lundy <craig.lundy@ntu.ac.uk>

## > Distanciamiento social: la relevancia de la sociología

por Syed Farid Alatas, Universidad Nacional de Singapur



Mantener la distancia física durante la pandemia de COVID-19. Crédito: Mick Baker/flickr.com. Algunos derechos reservados.

I tema es una excusa para introducir al lector en la sociología. Sin embargo, como recompensa por complacerme, acabaré abordando el tema del distanciamiento social, solo para afirmar, sin embargo, que es un nombre inapropiado. Pero necesitamos saber qué es la sociología para comprender esto.

### > ¿Qué es la sociología?

Empecemos con el fundador de esta disciplina. Abd al-Rahman Ibn Jaldún (1332-1406 dC), uno de los eruditos musulmanes más notables del período premoderno. Fundó una ciencia completamente nueva a la que llamó 'ilm al-ijtima' al-insani, "la ciencia de la sociedad humana". Esto es lo que hoy se llama sociología: el estudio de la sociedad. En palabras del gran sociólogo alemán nacido en Hungría, Karl Mannheim (1893-1947), la propia idea de sociedad refiere a las diferentes formas de convivencia de los seres humanos. Estas formas, que incluyen el contacto social, la distancia social, el aislamiento, la individualización, la cooperación, la competencia, la división del trabajo y la integración social, permiten que los seres humanos se reúnan, vivan e interactúen en diversos tipos de asociaciones y grupos que forman comunidades y sociedades. Comprender la naturaleza de la sociedad y la vida en grupo es importante si queremos comprender los comportamientos y eventos sociales. Ibn Jaldún nos ayuda a entender esto.

Para mostrar qué tan necesario era conocer la naturaleza de la sociedad para distinguir entre realidad y ficción en la historia, Ibn Jaldún dio el ejemplo de discusiones en obras históricas sobre la ascendencia del gobernante marroquí Idris bin Idris (803-828 d.C.) de la dinastía idrisida. Los rumores habían sugerido que el joven Idris era fruto de una relación adúltera entre su madre y Rashid, un cliente de los idrisidas. El hecho, sin embargo, era que el padre de Idris estaba casado entre las tribus bereberes y vivía entre ellas en el desierto. El punto sociológico de Ibn Jaldún era que la naturaleza de la vida en el desierto era tal que no era posible que sucedieran cosas como relaciones extramatrimoniales sin que toda la comunidad las supiera. Si supiéramos algo sobre la sociedad del desierto, la forma de vida de los nómadas del desierto y las formas en que interactúan, es decir, sus condiciones sociales, concluiríamos que era poco probable que Idris hubiera nacido de una relación ilícita.

La sociología, por lo tanto, busca comprender la naturaleza de lo social y cómo los factores sociales juegan un papel en el desarrollo de comunidades, sociedades y civilizaciones. Con el objetivo de explicar la interacción, la cooperación y la asociación humanas, las ideas sociológicas a menudo salieron de la academia. Fueron adoptadas y ampliadas por políticos e influyeron en la formulación de políticas en países de todo el mundo.

### > Rajaratnam y Ronald Reagan sobre Ibn Jaldún

El difunto S. Rajaratnam (1915-2006), ministro de Relaciones Exteriores (1965-1980) y viceprimer ministro (1980-1985) de Singapur utilizó las ideas de Ibn Jaldún para reflexionar sobre el futuro de Singapur en el siglo XXI.

En un discurso que pronunció en diciembre de 1979¹, abordó la cuestión de cómo una sociedad puede adquirir y aprovechar la *virtù*, entendida en el sentido de Maquiavelo de cualidades virtuosas como el orgullo, la valentía, la habilidad, la contundencia y la crueldad que le permiten a uno dominar una situación. La *virtù* era necesaria para una sociedad para hacer frente a las fuerzas económicas, sociales, culturales, políticas y tecnológicas que la estaban hundiendo en el futuro, frente a las cuales la falta de acción resultaría en su declive. Rajaratnam estaba formulando sus puntos de vista durante los días de la Revolución

iraní, lo que también le hizo reflexionar sobre el ascenso y el declive de la civilización islámica. Esto lo llevó a leer *Al-Muqaddimah*, la introducción en tres volúmenes a la historia de los árabes, bereberes y otras naciones de Ibn Jaldún, siguiendo el consejo de su amigo sociólogo, Syed Hussein Alatas.

Rajaratnam señaló que el concepto clave de Ibn Jaldún, la asabiyyah, el sentimiento de solidaridad grupal, principalmente entre tribus, aldeas y asentamientos pioneros, fue lo que hizo que la sociedad nómada fuera más resistente, dura, valiente y autosuficiente en comparación con las personas que vivían en las ciudades. Fueron los lazos vinculantes de la asabiyyah los que permitieron a estos nómadas conquistar ciudades y formar nuevas dinastías. La perspicacia de Rajaratnam lo llevó a sugerir que la asabiyyah de Ibn Jaldún era la virtù de Maquiavelo.

Aproximadamente dos años después del discurso de Rajaratnam, el presidente de los Estados Unidos, Ronald Reagan, citó un pasaje muy conocido de Ibn Jaldún que dice "Debe saberse que al comienzo de la dinastía, los impuestos generan grandes ingresos a partir de pequeñas contribuciones. Al final de la dinastía, los impuestos generan un pequeño ingreso de grandes contribuciones. La razón de esto es que cuando la dinastía sigue los caminos (sunan) de la religión, impone sólo los impuestos estipulados por la ley religiosa, como los impuestos de caridad, el impuesto a la tierra y el impuesto de capitación."

El presidente Reagan citó a Ibn Jaldún como uno de los primeros exponentes de la teoría económica de la oferta, la doctrina en la que su administración basó muchas de sus políticas, según la cual un recorte en las tasas impositivas estimularía la economía, lo que resultaría en la generación de mayores ingresos fiscales. Citando a Ibn Jaldún, Reagan dijo "Estamos tratando de llegar a las pequeñas contribuciones y los grandes ingresos"<sup>2</sup>.

Para Ibn Jaldún, el declive de la asabiyyah junto con la búsqueda del lujo entre la clase dominante resultaría en tasas de impuestos más altas. El problema surge a lo largo de generaciones a medida que la élite gobernante desarrolla un estilo de vida más sofisticado y lujoso, que requiere un aumento de impuestos y evaluaciones. Estos finalmente alcanzan niveles que terminan por reducir o paralizar las actividades productivas, lo que a su vez disminuye los ingresos tributarios, provocando primero una recesión en los ciclos productivos y fiscales de la dinastía, y finalmente su desaparición. Este problema también preocupaba a Rajaratnam. Creía que al entrar en el siglo XXI y tener que "conducir con seguridad a través de la fortuna, el juego caprichoso de las fuerzas mundiales", lo que Singapur necesitaba era la virtù de Maquiavelo o la asabiyyahde Ibn Jaldún.

### > Durkheim y el estudio del suicidio

Mientras que la psicología es la ciencia de la mente y de la conciencia individual, la sociología estudia la conciencia colectiva como un hecho social. La conciencia colectiva abarca las creencias y sentimientos morales, religiosos y cognitivos que son comunes a la persona promedio y mantienen unida a la sociedad. Las explicaciones psicológicas están dirigidas a individuos particulares, mientras que las explicaciones sociológicas tienen como objetivo comprender las causas de todo un grupo en función de las características del grupo. Émile Durkheim (1858-1917), uno de los fundadores de la disciplina moderna de la sociología y preocupado por establecerla como una disciplina distinta, utilizó el estudio del suicidio para mostrar cómo la sociología se diferenciaba de la psicología.

Durkheim estudió el suicidio no solo por estudiar un fenómeno social importante, sino también para demostrar a la comunidad académica que la sociología podía desempeñar un papel en la explicación de lo que parecía ser un acto individual para el que las explicaciones psicológicas eran suficientes.

Durkheim quería explicar las diferencias en las tasas de suicidio entre grupos. Suponiendo que los factores biológicos y psicológicos se mantuvieran constantes de un grupo a otro, las diferencias en las tasas de suicidio entre los grupos probablemente se debieran a variaciones en factores sociológicos más que a factores biológicos y psicológicos. Probó empíricamente su teoría descartando primero otros factores. Por ejemplo, descartó la raza como un factor porque había diferentes tasas de suicidio entre grupos dentro de la misma raza.

El grado de integración y el grado de regulación en una sociedad o grupo son los hechos sociales particulares que Durkheim utilizó para explicar las diferentes tasas de suicidio entre diferentes poblaciones. Las diferencias en el grado de integración y regulación pueden resultar en uno de los cuatro tipos de suicidio: suicidio egoísta, suicidio altruista, suicidio anómico y suicidio fatalista.

Consideremos el ejemplo de dos de estos tipos de suicidio. El suicidio egoísta ocurre porque un individuo no está bien integrado en el grupo. Si la conciencia colectiva es débil y las personas son dejadas a perseguir sus intereses privados de la forma que deseen, este egoísmo desenfrenado puede conducir a la insatisfacción personal. No todas las necesidades pueden satisfacerse, e incluso aquellas que pueden conducirán a más necesidades y, en última instancia, a la insatisfacción y, para algunos, al suicidio. Sin embargo, si el individuo vive en un grupo fuertemente integrado, como una familia o un grupo religioso, estos proporcionan una fuerte conciencia colectiva y desalientan el suicidio.

El suicidio altruista ocurre cuando la integración social es demasiado fuerte. Un ejemplo famoso es el suicidio masivo de los seguidores del Reverendo Jim Jones en Jonestown, Guyana, en 1978. Los seguidores del Reverendo bebieron voluntariamente veneno por su bien y también se lo dieron a sus hijos. Fueron persuadidos o forzados a suicidarse en virtud de ser parte de la sociedad estrechamente integrada de seguidores y creyendo que era su deber hacerlo.

Como hemos visto, la sociología trata sobre lo social: la interacción, cooperación y asociación entre los seres humanos y cómo los factores sociales juegan un papel en su desarrollo. ¿Qué nos dice esto sobre el distanciamiento social?

### > ¿Es realmente un distanciamiento social?

Comenzamos a escuchar el término "distanciamiento social" durante la actual pandemia de coronavirus. Según la Organización Mundial de la Salud, practicar el distanciamiento significa "mantener al menos 1 metro (3 pies) de distancia entre usted y los demás". Muchos se refieren a esto como distanciamiento social, es decir, la práctica de mantener el espacio físico entre las personas fuera del hogar, no reunirse en multitudes y evitar las reuniones masivas.

Lo que se entiende por distanciamiento social es en realidad distanciamiento físico. De hecho, muchas definiciones de distanciamiento social afirman que también se conoce como distanciamiento físico. Esto da la impresión errónea de que lo social y lo físico de alguna manera se refieren a lo mismo.

La distancia social es un concepto muy importante en sociología. Como término en salud pública, es relativamente nuevo, pero en sociología se remonta al período anterior a la Segunda Guerra Mundial. No significa lo mismo que distancia física o espacial, aunque esto no implica que la distancia social y la física no puedan coincidir.

La distancia social se refiere a la falta de contacto social, independientemente de la distancia o proximidad física. El contacto social en sí mismo puede ser primario, caracterizado por asociaciones frecuentes e íntimas, que pueden involucrar o no compromisos visuales y auditivos cara a cara, sin mediación, con personas de nuestro grupo primario, como familiares, colegas y amigos. O el contacto social puede ser secundario, implicando asociaciones menos frecuentes e íntimas con personas que no están en nuestro grupo. En cualquier caso, el contacto social trata de la proximidad social y las relaciones sociales entre los individuos, independientemente del grado de proximidad física.

Dos personas pueden estar físicamente distantes pero socialmente próximas o íntimas, es decir, tener contacto social. Cuando una pareja, separada por fronteras nacionales debido a las restricciones de viaje impuestas para frenar la propagación del coronavirus, se encuentran a través de las redes sociales no están practicando el distanciamiento social. Tienen un contacto social íntimo, a pesar de la distancia física.

Por otro lado, es posible estar físicamente cerca sin tener contacto social. En este caso, la proximidad física coexiste con la distancia social. Es el caso, por ejemplo, de dos individuos que cruzan la calle en un paso de cebra. Son extraños entre sí a pesar de que pueden estar físicamente cerca. Sus acciones o comportamientos no están orientados el uno hacia el otro y no hay contacto social entre ellos. Otro ejemplo sería comprar un artículo en la tienda de comestibles. Hay proximidad física pero el contacto social se limita a una breve transacción monetaria.

En este período de pandemia, debemos alentar y reforzar el distanciamiento físico, no social. Es el distanciamiento físico que se necesita para limitar la propagación del coronavirus. Es precisamente por el distanciamiento físico y la falta de posibilidades de socialización próxima físicamente que debemos fomentar otras formas de contacto social, no el distanciamiento social.

Es hora de pensar y hablar con claridad sobre lo que queremos decir. Deberíamos pensar en el distanciamiento físico y el contacto social y en cómo podemos mejorar la proximidad social incluso mientras mantenemos la separación física entre nosotros.

<sup>1. &</sup>quot;Raja takes a look at the past and the future" [Raja analiza el pasado y el futuro], The Straits Times, 21 de diciembre de 1979.

<sup>2.</sup> Robert D. McFadden, "Reagan cites Islamic scholar" [Reagan cita a un académico islámico]", *The New York Times*, 2 de octubre de 1981.

# > Un pionero de la sociología india moderna

por Mir Suheel Rasool, Universidad de Cachemira, India



Yogendra Singh en 2018.

ogendra Singh (1932-2020) fue uno de los sociólogos eminentes de la India poscolonial. Singh fue una figura destacada en los círculos intelectuales y académicos por haber realizado un trabajo pionero en la sociología india sobre conceptos como estratificación social, cambio y continuidad social, sociología india, modernización y cambio cultural. Sus escritos cubren una enorme diversidad de temas y perspectivas mientras navegaba de un tema a otro con igual interés y facilidad.

El profesor Singh encabezó el estudio y análisis de la modernidad y la tradición en <u>la sociedad india</u>. Una gran parte de su obra trata de la modernidad, la tradición y la estratificación social. Utilizó un enfoque integrado para comprender y analizar la sociedad india. Su notable y celebrada obra magna de 1973 *Modernization of Indian Tradition* [La modernización de la tradición india] abrió nuevos horizontes para la sociología india. También tiene en su haber diez monografías y libros, entre ellos *The Image of Man* [La imagen del hombre] (1983), *Ideology and Theory in Indian Sociology* [Ideología y teoría en la sociología india] (2004), y la serie editada *Social Sciences: Communication, Anthropology, and Sociology* (2010), donde se dedicó a la significación de signos y comunicación, trabajando en la interfaz de la teoría de la información y la sociología.

El profesor Singh tenía convicciones firmes, fomentaba el disenso y utilizaba el diálogo abierto como método de discurso sociológico. Incluso durante la pandemia actual, se centró en reinventar paradigmas sociológicos para deconstruir el escenario de crisis de las sociedades posindustriales. Singh era un realista hasta la médula y creía en la base empírica de las teorías, razón por la cual a menudo se le ha llamado un "científico social", elevándose por encima de la reglamentación de las clasificaciones disciplinarias parroquiales. En uno de sus artículos en Sociological Bulletin enfatizó la importancia de la sociología del conocimiento, llamando a la objetividad y al realismo. Hizo un llamado a desvincularse de un "modelo de referencia" internacional e hizo un catálogo agudo y preciso de los desafíos emergentes que enfrenta la sociología. Destacó la importancia de los estudios de campo que permitan registrar y documentar las características históricas y existenciales objetivas de un "espacio social". Creía firmemente en la democratización del conocimiento y la ciencia. Desarrolló un modelo integrado para estudiar los aspectos estructurales y culturales de la sociedad india. Opinaba que era necesario desarrollar un enfoque particular para estudiar un contexto espacial particular. En una de sus entrevistas, describió el auge del nacionalismo de derecha en consonancia con el auge de las ansiedades de la clase media y sugirió el progreso educativo como un antídoto contra la "amenaza acentuada" de esta forma de política hipernacionalista.

Yogendra Singh trazó cómo la sociología india desarrolló su propio discurso temáticamente en torno a los "estudios

35

### EN MEMORIA DE YOGENDRA SINGH (1932-2020)

de aldea" y luchó con la indigenización de conceptos de 1950 a 1980. La sociología dominante todavía estaba anclada en el funcionalismo estadounidense y el surgimiento de una comprensión dialéctico-materialista también fue típica de aquellos años; ambas tendencias fueron esenciales en la configuración de la sociología india. Singh estaba convencido de la capacidad inherente de la sociología india para una mayor adaptación y cambio, lo que implica una disputa entre definir y reelaborar los discursos universales de la sociología global y la indigenización esencial de las concepciones en sincronía con la historicidad india, la especificidad cultural y los objetivos sociales y económicos de desarrollo. Sus puntos de vista nos han iluminado sobre cómo la sociología india ha delineado su propio discurso distintivo, más allá de importar los conceptos de la sociología occidental.

A lo largo de su vida, el profesor Singh fue miembro de varias organizaciones e instituciones de prestigio. Fue el arquitecto principal y uno de los fundadores del Centro para el Estudio de los Sistemas Sociales de la Escuela de Ciencias Sociales de la Universidad Jawaharlal Nehru (JNU por sus siglas en inglés). Debido a su naturaleza humilde y su honestidad intelectual, nunca fue demasiado ambicioso cuando se trataba de ascender a los escalones más altos de la jerarquía académica. Sus preocupaciones eran menos políticas que académicas, lo que se refleja en los escritos en los que trabajó a lo largo de su carrera.

Además de enseñar y diseñar el esquema de cursos de sociología en varias instituciones indias, transmitió a muchos de sus estudiantes y compañeros investigadores el valor de los caminos razonados y radicales de comprensión de la sociedad. Durante su vejez, llevó a cabo su investigación y actividades pedagógicas con pleno vigor y vitalidad.

La forma de pensar y los escritos del profesor Singh han tenido un efecto duradero en la sociología contemporánea y la sociedad india. Expresaba su pensamiento con claridad y no creía en aproximaciones. Creía en el estudio de los hechos sociales reales y las vidas sociales que determinan las acciones y actitudes individuales y deseaba ver una sociedad transformada constructivamente. Realizó estudios incisivos y minuciosos de los temas por excelencia que afectan a la sociedad india. Muchos de sus escritos son tan relevantes y útiles en el mundo contemporáneo como lo fueron cuando fueron escritos por primera vez.

Con su muerte, India ha perdido a un sociólogo visionario cuyas contribuciones y esfuerzos para reorientar y modernizar la sociología india nunca pueden pasarse por alto. Su legado imborrable ha dejado una profunda huella en el corazón y la mente de los estudiantes al desarrollar el espíritu de investigación y estudio analítico inquisitivo de los temas que enfrenta la sociedad. Siempre lo recordaremos como sociólogo, maestro, filósofo y hombre de impecable integridad intelectual.

Dirigir toda la correspondencia a Mir Suheel Rasool <a href="mirsuhailscholar@gmail.com">mirsuhailscholar@gmail.com</a>

## > La urgencia de volver a una **perspectiva radical**

por S.A. Hamed Hosseini, Universidad de Newcastle, Australia



Para desarrollar una resistencia transformadora, necesitamos integrar el activismo con una academia orientada a la transformación. Diseño por Hamed Hosseini.

I COVID-19 nos ha demostrado que las transformaciones radicales no sólo son posibles, sino también ineludibles, si queremos prevenir mayores catástrofes. Pasar por un proceso de desaceleración o decrecimiento económico, en el que el "buen vivir" colectivo se impone sobre el bienestar hedonístico, nos ha abierto los ojos sobre la imposibilidad de volver a la vieja normalidad. Ahora nos toca poner también nuestras mentes en cuarentena para resguardarlas del fatal virus cognitivo del capitalismo y su mito de que "no hay alternativa posible". Aunque dolorosa, la cuarentena es una oportunidad para reflexionar sobre dónde estamos, cómo llegamos aquí y qué podemos hacer para unir nuestra creatividad, imaginación y acción política para darle forma al mundo postpandemia.

### > ¿Dónde estamos?

En pocas palabras, dada la ausencia de medidas radicales e integrales a escala mundial, los seres humanos vamos camino hacia un completo derrumbe civilizatorio. Lo más probable es que el colapso tome la forma de una espiral de eventos catastróficos encadenados: desastres climáticos regionales, pandemias globales, recesiones económicas, profundas crisis alimentarias, hídricas y energéticas que producirán desplazamientos y disturbios masivos, conflictos globales y guerras civiles, catástrofes climáticas aún más graves y aceleración en la pérdida de biodiversidad.

### > ¿Cómo llegamos hasta aquí?

Resumiendo una larga historia, la forma específica de "civilización" que se originó en el cruce entre el colonialismo europeo y el capitalismo moderno alcanzó en las últimas décadas un dominio global completo. Este sistema civilizatorio mundial se caracteriza por su dependencia intrínseca de: (1) el Capital, reemplazando al trabajo como fuente última de valor; (2) el Carbón - combustibles fósiles, o de modo más general, extractivismo; (3) el Crecimiento económico compulsivo a través de una implacable mercantilización de las relaciones socioecológicas y una apropiación masiva y extendida por varios siglos de los bienes comunes, que se apoya en una constante promoción de culturas consumistas en todo el mundo; (4) la Colonialidad, expresada en los múltiples estratos en los que se despliegan las relaciones de poder y epistemes necesarias para mantener jerarquías interseccionales; y por último (5) la Corrupción política, impulsada por el ascenso de los monopolios del capital financiero, la profundización de la vigilancia de la mano de intereses estatales y corporativos, la datificación, las tecnologías biológicas y neurológicas y la guerra. Llamamos a estas cinco características intrínsecas las "5C".

El sistema tiene una tendencia inherente a entrar en crisis porque las 5C requieren de una expansión sin límites de la capacidad del planeta. Como ya hemos superado la capacidad biológica de la Tierra y no existen, al momento, soluciones tecnológicas que nos permitan conservar esta capacidad, las mismas características que impulsaron el ascenso de la civilización moderna contribuyen hoy en día a su derrumbe.

#### > No alcanza con descarbonizar

El intento de acabar con cualquiera de estas dependencias sin enfrentar al resto está condenado al fracaso. Tomemos el ejemplo de la descarbonización, una de las soluciones más populares que promocionan las instituciones progresistas. Las nuevas tecnologías basadas en fuentes de energía renovables enfrentan serios obstáculos económicos y sociopolíticos, y sus avances son demasiado lentos para salvar al planeta. Y lo que es aún más importante, son percibidas por sectores de las clases dominantes como posibles oportunidades para ampliar la hegemonía del capital.

En lugar de terminar la dependencia del resto de las 5C, lo único que hacen las llamadas políticas postcarbono es reforzarla. Para lograr una verdadera transición orientada y apropiada por las multitudes, necesitamos avanzar en un cuestionamiento profundo de las estructuras socioeconómicas y biopolíticas sobre las que se montan y a las que contribuyen estas mismas revoluciones tecnológicas. Esto supone no solo (1) Descarbonización, sino también (2) Descapitalización, (3) Decrecimiento, (4) Descolonización y (5) Democratización radical de las instituciones sociales; lo que constituyen las "5D" de la lucha global por la salvación de la vida organizada. Por ello, si se entiende a la descarbonización como una solución suficiente, operará como una distracción ante el resto de Ds igualmente importantes.

### > ¿Qué podemos hacer desde el activismo académico?

La forma más obvia de reduccionismo que afecta al abordaje de las crisis globales es la reciente resurrección de la tecnocracia política. Cuanto más evidente es su fracaso, más autoritaria se vuelve. En esta era de austeridad, las universidades, semilleros de innovaciones y conocimientos de punta, están perdiendo autonomía frente a sus socios corporativos en la industria y los negocios, cuyos aportes representan muchas veces su principal fuente de recursos financieros. Las Humanidades y las Ciencias Sociales (HCS) están enfrentando una crisis identitaria. Necesitan un discurso no reduccionista con el que puedan recuperar el sentido histórico que han perdido. Debemos reinventar una "academia orientada a la transformación radical" que se centre en una praxis que habilite alternativas progresistas (como dejan en claro los autores del The Routledge Handbook of Transformative Global Studies).

Ante el fracaso de las soluciones tecnocráticas, hemos sido testigos de una reciente explosión de iniciativas creativas en comunidades autoconvocadas y de proyectos de base que bregan de diversas maneras por transiciones sistémicas más profundas. Cada vez son más los movimientos 5D que comprenden la necesidad histórica de una transformación civilizatoria de fondo.

Podemos decir que la década que abre este 2020 será la más definitoria en el siglo más crítico de la historia humana, en el que "pedir lo imposible" se ha convertido en la única opción "realista" para el surgimiento de fuerzas revolucionarias. La coyuntura actual marcada por crisis económicas y ecobiológicas se traducirá seguramente en un nivel de malestar sin precedentes. En la época en la que vivimos las anomalías entre teoría y realidad ya no pueden resolverse sin incorporar las perspectivas de las fuerzas radicales en el terreno.

Sin embargo, se trata de fuerzas diversas, desestructuradas y en rápida evolución, lo que dificulta su comprensión. Recién ahora, gracias a las medidas de cuarentena y enfriamiento económico que produjo la pandemia, se abre una oportunidad sin precedentes para que estas fuerzas transformadoras salgan a la luz por medio de un contacto virtual con las poblaciones más grandes en las que se insertan. A pesar de las potencialidades emancipadoras del escenario de las 5D, lamentablemente, se trata todavía de un tema marginal en las HCS.

## > La necesidad de coproduccir conocimientos comunes

La pregunta más acuciante que surge al comprometerse con las 5D es cómo "coproducir" un conocimiento a la vez inclusivo y dinámico sobre el escenario de alternativas emergente, un conocimiento que pueda a su vez empoderar a los actores y prácticas transformadoras y ayudarnos a reinventar nuestra academia en un sentido transformador. No existen razones para creer que la intensificación de las crisis vaya a terminar automáticamente borrando las estériles divisiones de la izquierda global. La expectativa de que del mercado de interacciones contingentes entre las incontables formas que toman las 5D pueda emerger, mágicamente, un nuevo paradigma que acabe con el capitalismo antes de que éste destruya la vida en el planeta se asemeja, irónicamente, al mito neoclásico de la mano invisible y al cuento de la teoría del derrame.

En la situación actual en la que las preferencias del capital socavan los intereses, derechos y necesidades de las comunidades, todo horizonte sociopolítico progresista que esté comprometido con la construcción de futuros sustentables, autosuficientes, justos y democráticos se ve en la necesidad de resistir y revertir el cercamiento capitalista del conocimiento. En la medida en que las HCS no se dejen doblegar por una mentalidad tecnocrática, los avances metodológicos recientes en la informática social pueden ser utilizados conscientemente para el empoderamiento de praxis emancipadoras en el territorio. Podemos utilizar el poder del *big data*, para coproducir "conocimientos comunes", junto a los movimientos de base, que puedan orientar e impulsar una transición inclusiva hacia civilizaciones ecológicas post 5D.

Dirigir toda la correspondencia a Hamed Hosseini <a href="mailto:hamed.hosseini@newcastle.edu.au">hamed.hosseini@newcastle.edu.au</a>>

## > Más allá del "Koyaanisqatsi": reimaginar la civilización

por Barry Gills, Universidad de Helsinki, Finlandia



Los patrones dominantes de poder y organización social en nuestra civilización deben ser profundamente reimaginados y radicalmente alterados en el futuro.

xiste una forma emergente de ver la situación que atravesamos, presente en intervenciones cada vez más numerosas en todo el planeta, según la cual la profunda crisis en la que se encuentra la humanidad y la "naturaleza" son producto de una civilización y un orden mundial que debemos transformar de raíz. Esta "triple crisis" que combina las tres Cs – Clima, Capitalismo y COVID-19 – ha puesto en el foco el debate sobre sus causas fundamentales.

### > Vivir en tiempos del Koyaanisqatsi

El pueblo Hopi de Norteamérica tiene una importante leyenda que guarda gran vigencia para nuestra situación actual: el mito del "Koyaanisqatsi," traducido muchas veces como "vida sin balance", "una forma de vida que no debería existir" o "una vida loca". Según este mito los seres humanos somos guardianes de toda la vida y nuestro objetivo es mantener un balance entre sus distintas formas, a perpetuidad. Para conseguirlo debemos llevar por cuenta propia una forma de vida que asegure la armonía con el resto. En Koyaanisqatsi, sin embargo, los humanos "pierden la cabeza" y corren sin rumbo hacia el

precipicio de destrucción que traen sus propias acciones. Esta cultura que no respeta la unión e interconexión fundamental de la vida, se olvida del carácter sagrado de todas las formas vitales, de su profunda interdependencia e incluso de su propio propósito, actúa sin motivo y de forma destructiva. Solo un verdadero despertar espiritual y la renovación cultural y material puede cambiar esta orientación cultural y salvar del gran daño y destrucción que Koyaanisqatsi trae inevitablemente consigo a la infinidad de otras formas de vida.

Vivimos en tiempos de Koyaanisqatsi. Hemos permanecido bajo el hechizo de conceptos totalizantes como "progreso", "modernidad", "desarrollo" y "globalización" que nos han prometido un futuro mejor, prosperidad material, una era de salud, seguridad y libertad, pero que en verdad no han hecho más que disfrazar los procesos históricos que desataron la actual crisis global.

El estudio de la "caída de las civilizaciones" y de las "amenazas o desafíos existenciales" que enfrenta la humanidad está ganando legitimidad académica, e incluso se está volviendo "popular". El fenómeno es un síntoma

de la situación en la que nos encontramos: sobreviviendo el "gran derrumbe", una "crisis del sistema mundial," una "crisis general" de nuestra forma de civilización dominante. Se pueden identificar muchas causas detrás de esta "crisis general", de este "gran declive" que nos amenaza incluso con un "colapso" civilizatorio. El cambio climático es, por supuesto, el principal vector causal de la crisis, pero no es el único y, en muchos sentidos, es en sí mismo una consecuencia de procesos históricos de largo plazo mucho más fundamentales y subyacentes. Entre estos procesos se incluyen la excesiva concentración de la riqueza (oligarquización); la sobreexplotación del trabajo y la "naturaleza" (por medio, por ejemplo, de una desmedida extracción de valor del trabajo humano y del mundo natural, cuyo resultado es un aumento en la entropía del sistema); la acumulación predatoria y parasitaria de capital y ganancia material y la desinversión en infraestructura de uso social y productivo; y la sistemática obsesión con la mercantilización, la expansión de los mercados y el "crecimiento económico".

La economía dominante, en sus dos facetas de disciplina académica y práctica real, ha mantenido la ilusión de que, de algún modo, la economía existe sin una base o límite biofísico. La economía del ambiente, o ambiental, no es más que un subcampo menor dentro del tronco principal, y se cree que todos los problemas ambientales actuales creados por el sistema económico dominante encontrarán su solución en un futuro, por medio principalmente de la innovación tecnológica y de principios y mecanismos afines al mercado. Esta visión optimista y miope del mundo lleva décadas generando complacencia, dilaciones y retrasos aparentemente interminables por parte de los actores económicos y políticos más poderosos del planeta en lo que respecta a un compromiso radical con las transformaciones necesarias para impedir una catástrofe climática y ecológica. El optimismo y la devoción por el "mercado" se han vuelto las creencias dominantes de nuestra era, alimentando la hegemonía global de las ideas del "neoliberalismo", la "globalización" e incluso el "desarrollo" tal como se lo entiende y practica en todo el planeta.

Crisis significa ruptura, falla del sistema. La crisis que hoy atravesamos representa una amenaza existencial para la humanidad: la de una "caída" o incluso colapso de una civilización que, se suponía, la globalización había convertido en un éxito sin precedentes.

### > El Koyaanisqatsi también tiene la solución

¿Cuál es la solución? El Koyaanisqatsi tiene también una respuesta al enigma de nuestro tiempo. Necesitamos una "profunda restauración", material y espiritual, de nuestra civilización y de toda nuestra cultura - una idea que trabajé en un artículo publicado en Globalizations en este 2020. Precisamos "reimaginar" a fondo nuestra civilización y alterar radicalmente de ahora en más sus patrones dominantes de poder y organización social, como son el Estado, el capital y la ciudad. La humanidad tiene que aceptarse inserta en la trama de la vida, reconocer que el planeta Tierra es un sistema con sus propias dinámicas y límites, con un sustrato biofísico y sus restricciones, con umbrales y puntos críticos respecto a los ecosistemas y el cambio climático; en suma, un sistema de vida global. De aquí en más debemos orientarnos hacia una "gran restauración" de la vida en la Tierra en toda su inmensa y maravillosa diversidad. Para lograrlo necesitamos hacer un "gran cambio de rumbo" dejando a un lado las obsesiones por la mercantilización universal, el avance de los mercados y el crecimiento económico que han dominado hasta el momento nuestra vida material colectiva. "Volver a colectivizar" el mundo, tanto material como social, será un punto central de esta gran transformación civilizatoria. La era de oscuridad de los últimos siglos, plagada de poderes imperiales, (neo)coloniales, racistas y patriarcales, tiene que llegar a su fin.

La historia se escribe después, pero el futuro lo hacemos ahora. En la perspectiva que emerge en este contexto de crisis sistémica global resuena de hecho una cosmovisión muy antigua. La idea de mantener la normalidad perdida con el COVID-19 no es más que una gran ilusión, y la búsqueda de volver a los "negocios de siempre" nos lleva de forma inevitable a la catástrofe. Sólo una transformación radical de los fundamentos de nuestra civilización podrá evitar el desastre que se avecina. La praxis transformadora del pueblo, por el pueblo y para el pueblo es la única esperanza realista para nuestra supervivencia colectiva. Ya no queda lugar para excusas ni retrocesos.

Dirigir toda la correspondencia a Barry Gills < <a href="mailto:bkeithgills@gmail.com">bkeithgills@gmail.com</a>>

## > El rastafarianismo y la reinvención de las Antillas

por **Scott Timcke**, Universidad de las Indias Occidentales, San Agustín, Trinidad y Tobago y **Shelene Gomes**, Universidad de las Indias Occidentales, San Agustín, Trinidad y Tobago, y miembro del Comité de Investigación de la ISA en Sociología de las migraciones (RC31)



Una señal indica presencia rastafari en Shashamane, Etiopía, 2009. Crédito: Shelene Gomes.

a coronación en 1930 de Ras Tafari Mekonnen como Su Majestad Imperial el Emperador Haile Selassie I fue, en parte, una exhibición cinematográfica de orgullo que celebraba una nueva era en la vida etíope. A 12.500 kilómetros de distancia, en el Caribe, los jamaicanos negros pobres gobernados por la monarquía británica vieron imágenes de noticieros del espectáculo. Por primera vez vieron a un rey negro.

Los registros de archivo muestran que poco después los jamaicanos intercambiaron información, leyeron periódicos y revistas, buscando averiguar todo lo que pudieran sobre Etiopía. Este potente simbolismo de África fue capturado por Marcus Garvey en la obra teatral *The Coronation of the King and Queen of Africa* (La coronación del rey y la reina de África). Esta mirada expectante fue sin duda una respuesta orgánica a los horrores del capitalismo racial.

### > Una "contracultura de la modernidad"

La historia del capitalismo se ve muy diferente cuando se escribe desde dentro de la experiencia negra. Aunque fragmentados y no sin críticas, los rastafaris son emblemáticos de lo que Paul Gilroy llamó una "contracultura de la modernidad". Trinitenses como C.L.R. James y Claudia Jones invirtieron el análisis ortodoxo de la modernidad para ilustrar adecuadamente la centralidad de las Antillas en el crecimiento del capitalismo europeo; el movimiento rastafari también es muestra de la tendencia de los proyectos emancipatorios a siempre enfrascarse con conceptos vernáculos. Se trata de una inversión de la idea de que el cambio social y el desarrollo son impulsados mejor por instituciones o proyectos dirigidos por el Estado.

De hecho, la cosmología rastafari es un buen ejemplo de cómo sujetos subordinados que imaginaron una nueva forma de vida, luego lucharon en consecuencia. Reinvenciones imaginativas con raíces caribeñas y rastafaris, como estas que durante mucho tiempo han influido en la evolución de la etnografía y la teoría social caribeñas, pueden ayudar a inspirar una sociología decolonial para este siglo.

### > Elementos de una sociología decolonial

Para mostrar que una disciplina se puede mover, comencemos por el movimiento de personas. Mediante la combinación de datos recopilados durante múltiples visitas de trabajo de campo entre 2008 y 2015 con teóricos sociales poscoloniales de las Antillas, hemos llegado a entender la práctica espiritual rastafari como el producto de intelectuales orgánicos situados que buscaban proporcionar una explicación sociológica de sus condiciones y vida cotidiana. De hecho, en su formación central, la "cosmopolítica" rastafari proporciona una rica descripción de los mundos sociales, como Walter Rodney lo reconoció en los rastafaris con los que se "enraizó" [grounded] en la Jamaica postcolonial.

Durante la segunda mitad del siglo XX, oleadas de rastafaris organizados emigraron del Caribe a Shashamane, Etiopía. Establecidos en tierras otorgadas por Haile Selassie I destinadas a africanos en la diáspora, esta comunidad urbana representa una potente declaración política sobre cómo el imaginario social panafricano puede ser realizado. Etiopía es también un lugar que para los rastafaris significa el origen de la humanidad, así como un lugar divino y sagrado de Sion. En consecuencia, establecerse allí es entendido como una "repatriación", lo que para nosotros indica una reinvención y una agenda para el cambio social en sus propios términos.

Dado este sitio sagrado, los rastafaris continúan peregrinando a Shashamane y apoyando financieramente a la comunidad local. Este apoyo es especialmente importante para la supervivencia, la mejora social y la reproducción de los valores rastafaris en Etiopía y, por extensión, la propia identidad de la comunidad religiosa. La recuperación de la dignidad y su conexión con la divinidad se realiza a raíz de los horrores de una larga experiencia de sometimiento durante el colonialismo. Esta conexión entre "capitalismo y colonialismo" no está escrita desde la perspectiva de la metrópoli de Londres, sino más bien de personas que se trasladan de Kingston a Shashamane.

### > "Cosmopolítica" rastafari

Los rastafaris no solo perciben a Etiopía como un bastión del cristianismo desde hace mucho tiempo, sino que lo aprecian como el único territorio africano que nunca ha sido colonizado formalmente por las potencias europeas. Sobre la base de una idealización preexistente de África como una forma de resistencia cultural, el movimiento rastafari llegó a creer que el emperador Haile Selassie I era divino. El trasfondo de esta creencia se debe a que los pueblos caribeños conocen bien la Biblia. Ciertamente, el rastafarianismo es también una consecuencia de

las prácticas religiosas derivadas de África occidental que sobrevivieron al Pasaje del medio. Pero también es cierto que a medida que las organizaciones religiosas abrieron escuelas a principios del siglo XX en toda Jamaica, la gente común se familiarizó con las imágenes bíblicas.

Más que por una organización secular, fue a través de la reinterpretación de estas doctrinas que tomó forma la resistencia colectiva al supremacismo blanco. En esta reinterpretación encontramos un intento orgánico temprano de decolonizar las prácticas cristianas que apoyaron la opresión colonial en el Caribe.

Dentro de este marco, los rastafaris abrazan una humanidad común, que incluye a aquellos "en la fe", como dicen, y a aquellos que no se han convertido en rastafaris. Esta respuesta podría interpretarse como un cosmopolitismo sureño emergente que se adhiere a una actitud de apertura hacia la multiplicidad cultural. La "apertura" rastafari, sugerimos, se basa en una conciencia histórica de la socialidad caribeña hecha de la economía de las plantaciones transcontinentales, sus jerarquías, el entorno multicultural y los actos imaginativos de autoconstrucción. De esta manera, es un desafío directo al supremacismo blanco.

El rastafarianismo no fue de ninguna manera la primera expresión popular del panafricanismo: Paul Gilroy, Hilary Beckles y Robert A. Hill, entre otros, describen muchos esfuerzos anteriores. Sin embargo, sus prácticas cotidianas pueden ayudar a enriquecer la investigación empírica y conceptual sobre lo que llamamos "solidaridad ordinaria". La solidaridad ordinaria plantea interrogantes sobre cómo puede verse una imaginación sociológica desde un marco de cosmopolitismo sureño situado en la experiencia negra.

Como ejemplo de solidaridad ordinaria, la "cosmopolítica" rastafari puede ayudar a los sociólogos a resaltar las formas en que los escenarios localizados se interconectan con los procesos globales. Siguiendo la rica descripción ofrecida por estos caminos, creemos que existe el potencial de aprovechar la experiencia negra para reinventar la sociología contribuyendo a una disciplina decolonial, descentrada y bien posicionada para conceptualizar las desigualdades perdurables y emergentes del siglo XXI. De esta manera, el potencial emancipador de la teoría social antillana "enraizada" continúa.

Dirigir toda la correspondencia a:
Scott Timcke <<u>stimcke@gmail.com</u>>
Shelene Gomes <<u>sshelene.gomes@sta.uwi.edu</u>>

## > La sociología de Sri Lanka en los contextos global y local

por **Siri Hettige**, Universidad de Colombo, Sri Lanka y miembro de los Comités de investigación de la ISA en Sociología de la educación (RCO4), Pobreza, estado del bienestar y políticas sociales (RC19), y Sociología de la juventud (RC34)



omo es bien sabido, muchas sociedades no occidentales quedaron bajo la dominación colonial occidental a partir de principios del siglo XVI. Sri Lanka, anteriormente conocida como Ceilán, una pequeña isla en el Océano Índico, estuvo bajo el dominio de tres potencias coloniales sucesivas, a saber, la portuguesa, la holandesa y la británica, desde 1505 hasta su independencia de los británicos en 1948. El país experimentó un proceso de transformación de gran alcance bajo el co-Ionialismo, particularmente durante los 150 años de dominio británico. Entre otras cosas, lo más relevante para esta discusión es el cambio en

su panorama educativo, de un sistema escolar rudimentario dominado por instituciones religiosas a un sistema educativo general más diverso. Sin embargo, no se introdujo ningún sistema de educación universitaria moderna casi hasta el final del dominio colonial, lo que hizo necesario que los jóvenes de la élite nativa que deseaban una educación superior viajaran al extranjero para obtener dicha educación. En consecuencia, no hubo oportunidades para que los nativos en ascenso adquirieran educación universitaria localmente en diversos campos, incluida la sociología, una materia que va era enseñada ampliamente en muchas universidades europeas, entre otras.

Colegio Universitario de Ceilán fundado en 1921. Crédito: Creative Commons.

## > La expansión de la educación universitaria

Dado que la educación universitaria fue en gran parte un desarrollo poscolonial, la enseñanza de la sociología tuvo que esperar hasta el establecimiento de una universidad local en la década de 1940. Con la creciente demanda de educación universitaria que siguió, se establecieron varias universidades nuevas en las décadas siguientes. Sin embargo, la enseñanza de la sociología permaneció confinada a la Universidad de Peradeniya hasta 1969, cuando se estableció el segundo departamento de sociología en Colombo, más de dos décadas después de la independencia.

Es significativo que, tras la creación de la Universidad de Peradeniya, a principios de la década de 1950 se creara allí un departamento de sociología bajo una nueva cátedra. Inicialmente estuvo a cargo de un sociólogo de los Estados Unidos, el profesor Bryce Ryan. Dado que el medio de instrucción era el inglés, era posible utilizar textos de sociología disponibles en inglés y ampliamente utilizados en los países occidentales y en otros lugares. Sin embargo, la situación comenzó a cambiar en los años siguientes cuando siguieron importantes cambios sociales poscoloniales. El sistema democrático de gobierno que se estableció más de una década antes de la independencia creó oportunidades para que los movimientos anticoloniales articularan demandas de descolonización y resurgimiento de las instituciones

sociales y culturales nativas. El consiguiente cambio de medio de instrucción del inglés a las lenguas nativas en 1956, apenas ocho años después de la independencia, puso en marcha un proceso de cambio social y cultural con consecuencias de gran alcance. El éxodo constante de muchos miembros de comunidades apegadas a la lengua inglesa, incluidas las élites nativas urbanas, resultó en una importante fuga de cerebros del país.

La conversión de dos importantes monasterios budistas en los suburbios de Colombo en dos universidades nacionales a mediados de la década de 1950 condujo a una expansión significativa de la educación universitaria, entre otras consecuencias. Facilitada por la expansión del sector estatal desde dicha década, debido al desarrollo liderado por el Estado, esta tendencia continuó con el establecimiento de varias universidades más en diferentes partes del país, creando oportunidades para la educación superior y la movilidad social ascendente en una sociedad poscolonial caracterizada por altos niveles de desigualdad vertical y horizontal. Dado el bajo nivel de crecimiento económico imperante, esta expansión constante de la educación universitaria resultó en altos niveles de desempleo de sus graduados.

### > Una sociología insular

La transición del inglés a los idiomas nativos, con el tiempo, privó a los estudiantes, en su mayoría monolingües, de la capacidad de usar textos en inglés. Aunque posteriormente se hicieron ciertos arreglos institucionales para publicar traducciones de textos clave de sociología a los idiomas nativos, los recursos y otras limitaciones impidieron la continuación de

esta práctica. Por lo tanto, una gran cantidad de estudiantes se limitaron a notas de clase en los idiomas locales. En las siguientes décadas, los estudiantes se alejaron cada vez más de los textos originales de sociología que en otros lugares eran ampliamente usados. Sin embargo, independientemente de la calidad de su formación, los graduados en sociología encontraron empleo generalmente como funcionarios en instituciones estatales. Si bien algunos académicos continuaron manteniendo contacto con universidades extranjeras a través de capacitación de posgrado y visitas de intercambio, otros permanecieron desconectados de encuentros académicos internacionales como la participación en reuniones académicas o la publicación de su trabajo en revistas académicas estándar. Las tendencias mencionadas anteriormente han persistido en el tiempo hasta el día de hoy. La Asociación Nacional de Sociología establecida en la década de 1980 bajo el liderazgo de Ralf Peiris, el primer profesor de Sri Lanka de Sociología en la primera universidad, permanece activa, pero atrae a una minoría de académicos de algunas universidades locales. Además, muy pocos sociólogos de Sri Lanka han sido miembros de la Asociación Internacional de Sociología (ISA por sus siglas en inglés). La gran mayoría de los sociólogos siguen desconectados de la ISA y las asociaciones nacionales de sociología, incluso en la región. Sin embargo, permanecen activos en la enseñanza y se inscriben a nivel local tanto por sus temas de investigación como por las revistas en las que publican, a la vez que los graduados de las universidades locales encuentran empleos en el gobierno.

Lo que se desprende de lo anterior es que, en la Sri Lanka poscolonial, y a pesar de un proceso de globalización de la educación privada que ha permitido a muchos fuera del sistema educativo público encontrar oportunidades alternativas de educación y de carrera, la economía política del nacionalismo anticolonial ha facilitado la continuación de enclaves de enseñanza e investigación en sociología en gran medida independientes de otras comunidades académicas en otros lugares, ya sea en el norte o en el resto del sur global. Es este grupo de la educación privada, que a menudo proviene de entornos con más recursos, el que permanece conectado al proceso de circulación a través de circuitos educativos que trascienden las fronteras nacionales. Sin embargo, la mayoría de estos últimos han tendido a estar en áreas de educación STEM, no tanto en artes liberales, incluida la sociología.

El desarrollo de la sociología de Sri Lanka ha sido claramente moldeado por los cambios durante y después del dominio colonial. Esto encaja bien con los discursos académicos en torno a la sociología del conocimiento a los que han contribuido tanto teóricos sociales clásicos como más recientes, en particular Karl Marx (1844), Max Weber (1947), Max Scheler (1960), Wilhelm Dilthey (1958), Karl Mannheim (1936), Norbert Elias (1956), Robert Merton (1957) y Peter Berger y Thomas Luckmann (1966), entre otros. Los procesos de producción y difusión del conocimiento han sido moldeados por el contexto sociocultural en evolución en el país a lo largo del tiempo. La tenue relación actual entre la sociología internacional y la sociología de Sri Lanka es un reflejo de las condiciones en las que los sociólogos de Sri Lanka llevan a cabo su trabajo, en sus entornos socioculturales e institucionales particulares.

Dirigir toda la correspondencia a Siri Hettige <a href="mailto:hettigesiri@gmail.com">hettigesiri@gmail.com</a>>

## > Sociología de Sri Lanka: Una mirada a través del tiempo

por Subhangi M.K. Herath, Universidad de Colombo, Sri Lanka

I desarrollo de la sociología de Sri Lanka no sigue una tradición clara en sociología a diferencia de la que se practica en Europa o América. Es una mezcla de sociología y antropología, con un sesgo significativo hacia esta última. Hay dos obvias razones: una es que Sri Lanka era una colonia británica y su educación universitaria fue fundada por educadores siguiendo el modelo del sistema universitario británico donde la antropología era una disciplina próspera en las ciencias sociales. La otra es que el país ya era un centro de interés para misioneros y viajeros, ofreciendo una belleza, historia y sistemas sociales únicos; para cualquier estudioso que tuviera un ojo antropológico, la sociedad y la cultura de Sri Lanka ofrecían un rico laboratorio.

Sin embargo, la enseñanza de la sociología como asignatura a nivel universitario, que comenzó ya en 1947 en la Universidad de Peradeniya (la primera universidad residencial de pleno derecho en Sri Lanka), y la contribución de algunos destacados sociólogos y antropólogos británicos y europeos a la enseñanza e investigación, hicieron un aporte significativo al desarrollo de una sociología (y/o antropología) de Sri Lanka. Algunos académicos de renombre de primera y segunda generación todavía están activos y han enriquecido sustancialmente el campo, produciendo trabajos sociológicos de gran valor. Incluso algunos continúan actuando como antropólogos: cruzar las fronteras entre sociología y antropología parece ser una característica notable de la sociología de Sri Lanka incluso hoy.

### > La evolución de una "sociología de Sri Lanka"

Gran parte del trabajo sociológico que ha aparecido en las últimas seis o siete décadas ha sido en forma de estudios locales, va sea comprometidos con debates teóricos macro sociológicos, recurriendo a micro estudios, o manteniéndose dentro de los límites de las "teorías de alcance intermedio", si se me permite utilizar la terminología introducida por Robert Merton (1968). Muchos de los sociólogos de la primera o la segunda generación basaron muy conscientemente su trabajo en la teoría sociológica existente a nivel internacional y se comprometieron en su aplicación, prueba y cuestionamiento a nivel teórico, haciendo una contribución notable a una "sociología de Sri Lanka". Esta tradición consolidada de trabajo teórico de la sociología de Sri Lanka incluye, entre otros, al aporte al debate sobre el "dominio superestructural de la economía" que hiciera Edmund Leach (1961), entonces miembro del Departamento de Sociología de la Universidad de Peradeniya, al trabajo de Tissa Fernando (1972) sobre la insurrección juvenil de 1971 en el país analizado desde la perspectiva de Vilfredo Pareto sobre la "transformación de las élites", y también a la contribución de Laksiri Jayasuriya (2000) sobre el neoliberalismo y la política de bienestar. Al examinar las contribuciones hechas por los sociólogos posteriores de Sri Lanka, parece que gran parte de la atención se ha movido hacia los fenómenos sociales cambiantes en Sri Lanka, como la casta y la clase, las relaciones agrarias, el sistema político, las relaciones de género, la religión y la cultura, así como las redes migratorias y familiares. En los últimos años, se puede observar un claro cambio de enfoque hacia los problemas sociales emergentes y prevalecientes que tienen un impacto grave en el individuo, la sociedad y los diferentes grupos sociales. Durante las últimas cinco décadas, esta sociología de los problemas sociales parece haberse establecido como "sociología de Sri Lanka" tanto entre la academia como entre el público general.

## > Una "sociología de los problemas sociales"

Gran parte del trabajo que cae dentro de esta particular "sociología de los problemas sociales" parece haber seguido la tradición sociológica introducida por la sociología estadounidense temprana, por ejemplo, La sociedad de la esquina: La estructura social de un barrio bajo italiano (1943), The Gang (1927) de Frederic Thrasher, o El campesino polaco en Europa y América (1918) de Florian Znaniecki v W.I. Thomas, todos los cuales contribuyeron inmensamente al desarrollo de un discurso teórico sobre la base local de cuestiones micro sociales, en lugar de la sociología teórica europea o la sociología estadounidense de mediados del siglo XX con sólidos fundamentos filosóficos. Una gran parte del trabajo sociológico publicado en Sri Lanka hoy se basa en datos recopilados a través de un extenso trabajo de campo, tanto a nivel cualitativo como cuantitativo, centrándose en una variedad de cuestiones sociales que han surgido en la sociedad actual de Sri Lanka; sin embargo, aunque no está completamente desprovisto de alguna base teórica, a menudo carece del rigor teórico y la solidez conceptual que se

## "Durante las últimas cinco décadas, esta sociología de los problemas sociales parece haberse establecido como 'sociología de Sri Lanka' tanto entre la academia como entre el público general"

espera del trabajo académico. Esta situación ha llevado a la producción de un inmenso cuerpo de literatura sociológica que casi representa un estilo de "sociología periodística". Sin embargo, es importante agregar que la popularidad de tales estudios entre el público en general, especialmente porque no enredan al lector en debates teóricos serios, no puede subestimarse al obtener una mayor atención del público por el trabajo sociológico.

Hoy, la mayoría de las universidades de Sri Lanka se dedican a la enseñanza de la sociología; sin embargo, prevalece una notable variación a nivel de la enseñanza, así como en la materia en cuestión. Las consecuencias de los procesos sociales, incluido el cambio de 1956 en la Política Estatal de Idiomas (que convirtió el idioma de la mayoría de la población, el cingalés, en el único idioma estatal, sin reconocer al tamil, el idioma

de las minorías, y al inglés, el único idioma internacional utilizado en el país), la aguda fuga de cerebros que siguió, y el cambio del medio de instrucción en el sistema escolar del inglés a las lenguas vernáculas, creando una nueva generación privada de la oportunidad de aprender un idioma internacional y acceder al conocimiento global, todavía son visibles en la producción de conocimiento sociológico. Sin embargo, dados los enormes cambios sistémicos y estructurales que está experimentando la sociedad y las numerosas estrategias adoptadas por las personas para hacer frente a estas realidades cotidianas, la diversidad dentro de la sociología emergente es ciertamente inspiradora.

La pregunta, sin embargo, es: "¿Se puede considerar 'sociología' un conjunto de trabajos de este tipo sobre la 'sociología de la vida cotidiana'?"

Max Weber en La ciencia como vocación (1919) escribe: "Hoy en día, en los círculos de la juventud existe una idea generalizada de que la ciencia se ha convertido [...] en un cálculo que involucra solo el intelecto frío y no el corazón y el alma". Con la sociología no se trata solo de ver, interpretar y comentar, sino de "ideas" que surgen sobre la base de un "duro trabajo". Este arduo trabajo sin duda se vería facilitado por el conocimiento fundado por nuestros predecesores. La falta de tal rigor teórico, que también es consecuencia de otros factores, incluidas las capacidades lingüísticas, la disponibilidad de recursos y el compromiso con el aprendizaje profundo de una ciencia real, puede oscurecer la diferencia entre la sociología cotidiana y el periodismo cotidiano. Salvar a la sociología de la mediocridad profundamente arraigada, debería ser el esfuerzo de los sociólogos de Sri Lanka.

Dirigir toda la correspondencia a:
Subhangi M.K. Herath <<u>subhangi@soc.cmb.ac.lk</u>>

## > Reflexiones sobre paz, conflicto y violencia

por Kalinga Tudor Silva, Universidad de Peradeniya, Sri Lanka



Durante la última fase de la guerra en 2009, ciudadanos tamiles desplazados se trasladaron de territorio a cargo de los Tigres de Liberación de Tamil Eelam a un territorio bajo dominio de las fuerzas armadas de Sri Lanka.

a sociología de Sri Lanka comenzó en la década de 1960 con enfoques etnográficos e históricos, a cargo de investigadores locales e internacionales, que buscaban comprender una sociedad estable y en gran parte pacífica. Estos estudios intentaron desentrañar los principios subvacentes que dan forma a instituciones duraderas como el parentesco, la tenencia de la tierra, la religión y la casta. Casi tomados por sorpresa y sin estar preparados para lidiar con las realidades emergentes, estos investigadores se enfrentaron en las décadas siguientes a diversas formas de conflicto social violento. Este artículo examina la naturaleza del conflicto violento en Sri Lanka desde la década de 1970, cómo los investigadores lo abordaron desde diversos puntos de vista, los desafíos encontrados y qué lecciones podemos extraer de estos estudios para facilitar la paz.

### > Violencia aguda y crónica

La violencia que estalló en Sri Lanka desde la década de 1970 tomó muchas formas. Estas iban desde los levantamientos políticos antiestatales de Janatha Vimunkthi Peramuna (JVP), a cargo del Frente de Liberación Popu-

lar, un movimiento rebelde juvenil de estilo marxista en el sur de Sri Lanka que generó una represión estatal sin precedentes en 1971 y de 1987 a 1989; a los Tigres de Liberación de Tamil Eelam (LTTE por sus siglas en inglés), un movimiento separatista etnonacionalista armado entre los tamiles en el norte de Sri Lanka que produjo una guerra prolongada de 1983 a 2009 que provocó graves violaciones de los derechos humanos en ambos lados. También tuvo lugar un estallido brutal de disturbios étnicos por parte de turbas cingalesas contra civiles tamiles en julio de 1983; y una orgía de violencia de presuntos terroristas islamistas contra turistas y cristianos en la Pascua del 21 de abril de 2019. A medida que la violencia se afianzó, tomó formas crónicas y agudas en manos de los agentes del orden y de sus oponentes. Todos estos conflictos plantearon graves amenazas a la seguridad nacional. También hubo episodios regulares de violencia postelectoral en cada una de las sucesivas elecciones nacionales desde la década de 1970, generalmente dirigida a los perdedores. En palabras de Jonathan Spencer, "la violencia en Sri Lanka es a menudo una intensificación de la política normal más que una desviación total de la política cotidiana como tal".

La mayor parte de esta violencia fue impulsada por la identidad y alimentada por una mentalidad unidireccional anclada en una identidad monolítica, ya sea étnica, religiosa, de clase o de casta. Los conflictos identitarios requerían un análisis sociológico no sólo porque tenían cierta continuidad con su tema en la era anterior, sino también porque no eran susceptibles del análisis estrictamente económico o político perseguido por disciplinas relacionadas. La élite cingalésbudista se apropió cada vez más de la política nacionalista que impulsaba el Estado de Sri Lanka posterior a la independencia en nombre de la mayoría etnoreligiosa que comprendía más del 70% de la población. En respuesta, las minorías tamiles y musulmanas se movilizaron haciendo un llamado a la comprensión de la dinámica interactiva entre identidad, intereses y movilizaciones colectivas, en un entorno poscolonial con diversos anclajes etnonacionalistas.

## > Un proyecto sociológico debilitado

Estos desarrollos también plantearon serios desafíos para la sociología y la antropología en particular. La ideología dominante cingalés-budista, por ejemplo, buscó suprimir cualquier compromiso crítico desde dentro. Por ejemplo, Buddhism Betrayed? (1992) [¿El budismo traicionado?] de S.J. Tambiah planteó la paradoja del budismo, una doctrina estrictamente no violenta, que se instrumentó para provocar violencia contra los tamiles. El libro fue prohibido en Sri Lanka y varios artículos de propaganda en cingalés fueron producidos contra él por académicos nacionalistas cingaleses no solo atacando a su autor, un antropólogo de Sri Lanka reconocido internacionalmente, de origen tamil protestante, sino también a la propia disciplina. Esta mentalidad también generó un contexto para que toda una generación de sociólogos de Sri Lanka, incluidos Gananath Obeyesekere, H.L. Seneviratne, Kitsiri Malalgoda, Valentine Daniel y Chandra Jayawardena migraran al extranjero y continuaran su investigación crítica sobre Sri Lanka desde fuera del país. Solo un puñado de sociólogos, encabezados por Newton Gunasinghe, optaron por continuar la batalla desde adentro. A menudo, las posiciones del investigador entraban en conflicto con el nacionalismo hegemónico que atacaba cualquier disputa desde dentro o desde fuera. Del mismo modo, los LTTE reaccionaron violentamente contra cualquier disidencia de los intelectuales tamiles, calificándolos de traidores a la lucha tamil. Por tanto. la dinámica del conflicto socavó la propia empresa sociológica, haciendo difícil algún tipo de análisis objetivo distante, si no totalmente imposible.

A medida que avanzaba la guerra, la violencia se hizo más arraigada, con secciones de las fuerzas de seguridad, milicias civiles, bandas armadas

y traficantes de drogas trabajando en connivencia o en conflicto entre sí, según el contexto. La guerra finalmente terminó en 2009, pero la violencia ha continuado entre 2012 a 2020 en la forma de una ola de hostilidades antimusulmanas instigadas por monjes militantes budistas, los devastadores ataques del Domingo de Pascua por presuntos grupos islamistas el 21 de abril de 2019 y los contraataques del 13 de mayo dirigidos a musulmanes inocentes en áreas seleccionadas. Aparte de la violencia física, ha habido destrucción de propiedad, intimidación, amenazas, coacción, campañas de odio utilizando medios de comunicación masivos/electrónicos v prácticas discriminatorias de rutina por parte de agencias estatales y civiles por igual. Como han señalado muchos investigadores, gradualmente se ha ido instalando una cultura de impunidad.

## > El daño de las políticas de mayorías

La política estatal relativa a la lengua oficial es un buen eiemplo de esto. La política del cingalés como lengua única promulgada por el procingalés Mahajana Eksath Peramuna (Frente Unido del Pueblo), elegido con un apoyo popular masivo en 1956, buscaba superar las desventajas del hombre común frente a la clase privilegiada de habla inglesa que gobernaba el país desde la época colonial en adelante. Esta política de idioma oficial en realidad alejó a los tamiles del Estado de Sri Lanka, lo que también limitó su capacidad para ingresar al codiciado empleo del sector estatal. El sesgo mayoritario del Estado no logró que la élite de Sri Lanka se diera cuenta de que esto inevitablemente marginaría a los hablantes de tamil. La sociología estaba emergiendo como disciplina en Sri Lanka en ese momento y la investigación sobre política lingüística fue realizada en gran parte por académicos nacionalistas cingaleses que apoyaban las políticas oficiales. La desventaja de esta política se hizo evidente algunos años más tarde y un enfoque incluyendo mayores concesiones al uso del tamil dentro del propio Estado surgió. Pero para entonces el daño ya estaba causado.

Las políticas estatales en educación, colonización y desarrollo siguieron el mismo patrón que en los idiomas oficiales. Fueron claramente diseñadas para beneficiar a la mayoría cingalesa, con los principales partidos políticos cingaleses dedicados a competir entre sí para consentir a las mayorías. Las dinámicas estructurales y culturales a menudo trabajaron al unísono para producir legitimidad para la espiral de violencia que envolvía a la nación insular.

En cuanto a las implicaciones para la consolidación de la paz, es poco probable que cualquier intervención ad hoc tenga éxito. Esto se debe a que en la Sri Lanka posterior a la independencia se ha desarrollado cierta arquitectura política con mecanismos diseñados para sabotear cualquier intento de interferir con prejuicios arraigados. Si bien los pequeños cambios a veces pueden producir cambios catalíticos, nos encontramos en una situación en la que cualquier concesión a las minorías será abortada. Este es el principal desafío para la sociología de Sri Lanka aquí y ahora.

Dirigir toda la correspondencia a:
Kalinga Tudor Silva <<u>kalingatudorsilva@gmail.com</u>>

## > La violencia bajo análisis: la formación del Estado en Sri Lanka

por Farzana Haniffa, Universidad de Colombo, Sri Lanka

ulio de 1983 se ha vuelto una fecha clave que marca para muchos el inicio del conflicto étnico en Sri Lanka. Se la toma como un mojón que expresa la ruptura de relaciones entre el gobierno en el sur, predominantemente cingalés, y los tamiles que viven en el país, y el comienzo de la migración y la diáspora tamil. Es también el punto en el que, como ha señalado Pradeep Jeganathan, la antropología como disciplina comienza a interesarse en la comprensión de la "violencia".

En el período inmediatamente posterior a la violencia de 1983 se hicieron muchas publicaciones. James Manor compiló en 1984 Sri Lanka in Change and Crisis reuniendo contribuciones de un amplio grupo de antropólogos, muchos de los cuales estaban en el país aquel mes de julio. Gananath Obeyesekere, Jonathan Spencer, Elizabeth Nissan y Roderick Stirrat participaron de este volumen con breves ensayos, todos ellos con importantes aportes. Los siguieron Stanley Tambiah, dos años después, luego Bruce Kapferer y mucho más tiempo después Valentine Daniel y Pradeep Jeganathan.

### > El telón de fondo de 1983

El Partido Unido Nacional (UNP por su sigla en inglés) llegó al poder en 1977, liberalizó la economía al año siguiente y gobierna desde entonces. El autoritarismo del régimen quedó en evidencia luego de esta primera victoria electoral (los ataques contra los tamiles se sucedieron sin freno durante casi un mes). Esta orientación se acentuó y culminó un año después con los disturbios por el referéndum de 1982 — votado por una

mayoría de dos tercios - que permitía al oficialismo mantenerse en el gobierno por un período más sin presentarse a elecciones. La importante oposición al referéndum fue tratada con dureza por el UNP, que movilizó a los afiliados de su nutrida central sindical, la Jathika Sevaka Sangamaya (JSS). La propia central había sido creada para socavar la base de los partidos de izquierda dentro del movimiento obrero y su ideología no era socialista, sino nacionalista. Stanley Tambiah (1986) y Gananath Obeyesekere (1984) identifican estas amenazas y el terror que inspiraba el UNP en la oposición, incluyendo al poder judicial, como telón de fondo para la violencia de 1983.

## > Análisis antropológicos de la violencia

El año 1983 también inspiró en el país un conjunto de escritos con un enfoque levemente distinto. Jani De Silva analiza cómo la producción de conocimiento luego del evento dio pie a obras importantes, como Ethnicity and Social Change in Sri Lanka (1984) [Etnicidad y cambio social en Sri Lanka] y Facets of Ethnicity in Sri Lanka (1987) [Facetas de la etnicidad en Sri Lanka]. El primero apuntaba a desmantelar el mito de la superioridad étnica (cingalesa), mientras el segundo hacía una crítica tanto del nacionalismo cingalés como tamil, y a las características estructurales que los hacían posible. Estas críticas desde las ciencias sociales eran una respuesta a los "disturbios" con la que se esperaba influir en la política y la opinión pública.

Los antropólogos parecían también querer dar una explicación "cultural", más sustantiva, a la escala y brutalidad de una violencia de la que una mera descripción de la emergencia de sus condiciones de posibilidad políticas y económicas no terminaba de dar cuenta.

Los académicos han buscado formas de explicar el enojo y la agresividad de las muchedumbres (mayormente) cingalesas que según un antropólogo estaban formadas por "personas por lo demás pacíficas". En este sentido se orientan los análisis de Bruce Kapferer, y hasta cierto punto los de Jonathan Spencer (aunque este último no está de acuerdo con la caracterización de Kapferer). Estos autores intentaron encontrar elementos en la conciencia colectiva cingalesa que pudieran aportar un marco explicativo a la naturaleza de la violencia perpetrada en el espacio creado por los excesos políticos del UNP. Kapferer calificó a esta violencia de demoníaca, argumentando que un factor en juego era la particular ontología de la conciencia cingalesa, semejante a la del mundo diabólico del exorcismo. En un análisis complejo que toma en cuenta el contexto de los hechos y los antagonismos de clase movilizados en los ataques, el autor propone entender a la propia violencia como un exorcismo. Spencer tiene una visión algo distinta, abordándola como una extensión del lugar que ocupa la política como alivio del peso extraordinario que tiene el decoro sobre la vida cotidiana de los cingaleses. El autor continúa señalando que los ataques responden al hecho de que la "victoria" en el norte en manos de los Tigres de Liberación del Eelam Tamil (LTTE por su sigla en inglés) "se iban del guión" establecido por las historias contenidas en las crónicas del Mahavamsa. Este texto, pieza fundacional para la conciencia cingalesa sobre los Tamiles y su propia historiografía, representa constantemente a reyes cingaleses diezmando a los invasores "tamiles".

Valentine Daniel considera que para comprender la ferocidad de los ataques debemos incorporar las perspectivas cingaleses y tamiles sobre el pasado. Plantea que podemos encontrar raíces estructurales de la violencia en las diferencias en las disposiciones de estos dos pueblos hacia el pasado: "epistémica" por un lado, "óntica" por el otro. Daniel concluye con la idea poderosa y convincente de que este rechazo o incapacidad para reconocer la forma en que el otro se inserta en estas diferentes percepciones del sí mismo, así como las ansiedades que genera la "duda radical" sobre la propia identidad que resultan de esta falta de reconocimiento, pueden ser factores que lleven a la violencia.

## > El cultivo de antagonismos como política

Tanto Daniel como Kapferer fueron criticados por sus marcos "culturalistas" y esencializantes, llevando a que muchos reclamen análisis más desagregados de quiénes eran los atacantes y cómo se organizaron. Sin embargo, es importante señalar que esta manera de pensar y escribir sobre 1983 era, por sí misma, una forma de comprender la política de Sri Lanka del momento en clave principalmente de un antagonismo entre los nacionalismos tamil y cingalés. Estos análisis impidieron comprender las características estructurales que llevan a la creación v mantenimiento de este tipo de relaciones agonísticas y dicotómicas por razones políticas.

La productividad de esta línea de investigación sobre la violencia se agotó ante la violencia mucho más ex-

traordinaria que trajo la guerra. Como resultado, se abandonó la visión de estos antropólogos - sobre animosidades que crecen tomando el sentido y el estatus de una enemistad fundamental - obstaculizando posiblemente una mayor comprensión de un sistema político que necesita de antagonismos definidos. Hoy se cumple una década del inicio de un nuevo conjunto de antagonismos - entre cingaleses y musulmanes - y ya hemos experimentado un ataque de horrorosas magnitudes en manos de militantes islámicos. Para comprender estos fenómenos no contamos actualmente con marcos interpretativos más allá del terrorismo internacional. Ya es tiempo de revisitar la producción de conocimiento sobre el 1983 como un modo de, tal vez, aprender algo de aquella experiencia de antagonismos cultivados.

Dirigir toda la correspondencia a: Farzana Haniffa < ffhaniffa@gmail.com >

## > Fronteras borrosas: antropología y sociología en Sri Lanka

por **Premakumara de Silva**, Universidad de Colombo, Sri Lanka, y miembro del Comité de Investigación de la ISA sobre Sociología de la religión (RC22)

ri Lanka cuenta con una larga tradición de investigación sociológica y antropológica, materializada en numerosos estudios de académicos locales v extranieros sobre aspectos de su sociedad y su cultura. Su notable contribución a esta tradición ha sido recuperada por valiosos estudios bibliográficos como los de Ian Goonetileke (1979) y las investigaciones de campo publicadas por Liz Nissan (1987), Bruce Kapferer (1990), Michael Roberts (1997), Tudor Silva (1990, 2000), Susantha Goonatilake (2001), Sasanka Perera (2005, 2014), Siri Hettige (2010) v Siri Gamage (2014). No obstante, en este breve ensavo nos concentraremos en los vínculos entre ambas disciplinas, resaltando las áreas que han sido objeto de estudio de sociólogos y antropólogos en Sri Lanka.

## > La superposición entre antropología y sociología

Han pasado va más de 60 años desde que ambas ciencias sociales fueran introducidas como áreas de estudio en las universidades del país. No hay dudas que la sociología se ha vuelto una de las materias más populares entre los estudiantes universitarios. Una característica notable de la sociología de Sri Lanka es que no mantiene una clara división con la antropología. En los departamentos de sociología de las universidades suelen trabajar investigadores formados en ambas tradiciones, dentro y fuera del país. Como muchos de mis colegas, yo mismo me formé en ambas

tradiciones. El otro rasgo llamativo de la disciplina es que la gran mayoría de estos sociólogos-antropólogos han centrado sus estudios en el país y pocos han investigado en el extraniero. El trabajo de S.J. Tambiah sobre Tailandia (budismo); el de Chandra Jayawardena sobre Guinea y las Islas Fiji (trabajadores de la plantación) y el de Arjun Gunaratne sobre Nepal (parentesco) son notables excepciones. Casi todos los departamentos de sociología de las universidades en Sri Lanka organizan sus cursos de grado y posgrado mezclando contenidos de sociología y antropología sin importar las fronteras disciplinares, por lo que resulta difícil separarlas. El título que finalmente reciben los estudiantes es en sociología. Sin embargo, algunos argumentan que lo que se enseña y produce en nombre de la antropología y la sociología no se compara con los estándares internacionales.

### > Una perspectiva histórica

Desde un punto de vista histórico, el interés antropológico y sociológico en la cultura y sociedad de Sri Lanka comenzaron a crecer durante dos períodos históricos distintos: la primera emergió durante el período colonial, mientras que la segunda en la etapa postcolonial. Si la antropología surgió en estrecha relación con el régimen colonial, la sociología se desarrolló originalmente bajo la guía de académicos de los Estados Unidos, impulsada fundamentalmente por el nombramiento de Bryce Ryan como primer profesor de sociología en la Universidad de Ceilán a principios de la década de 1950. El origen de la tradición de investigación antropológica en Sri Lanka puede rastrearse, al menos, hasta el período colonial británico. Durante la Primera y la Segunda Guerra Mundial el país quedó a la saga en términos de investigación antropológica. Poco después de su independencia, en 1949, la sociología comenzó a enseñarse por primera vez como materia y en 1959 se abre la primera carrera de grado completa. A mediados de la década de 1950 había muchos textos de gran valor etnográfico y sociológico producidos por investigadores locales y foráneos. Esta fue la base sobre la que se desarrollaron luego investigaciones como las de Bryce Ryan (1953), Ralph Peiris (1956), Edmon Leach (1960, 1961), Gananath Obeyesekere (1966), Nur Yalman (1967), Kitsiri Malalgoda (1976), H.L. Seneviratne (1978) y Bruce Kapferer (1983). Gran parte de la sociología/antropología luego de la independencia no abordó directamente la problemática del recientemente formado "Estad-nación", sino que optó por centrarse en temas como la casta, el parentesco, la tenencia de la tierra y la religión popular.

Los antropólogos "extranjeros" que hicieron buena parte de sus investigaciones en Sri Lanka provinieron mayormente de universidades británicas, estadounidenses y australianas. Han realizado contribuciones sobresalientes al estudio de la cultura, la sociedad y la política en el país. Sin embargo, sus obras se vieron fuertemente influenciadas por los dos antropólogos más renombrados que ha producido Sri Lanka, Gananath

Obeyesekere y S.J. Tambiah, ambos conocidos por su trabajo académico en universidades de primer nivel en los Estados Unidos. La tradición antropológica/sociológica local se construyó fundamentalmente sobre la base de estos autores, aunque múltiples investigaciones realizadas por académicos locales, extranjeros y esrilanqueses residiendo en otros países han realizado aportes sustanciales a la exploración de aspectos sociales y culturales del país que de otra manera hubieran quedado ocultos.

### > Nuevos intereses

Desde principios de la década de 1980 la sociología/antropología se ha orientado al estudio de la violencia grupal en la sociedad de Sri Lanka – violencia intrasocial que involucra a comunidades étnico religiosas, así como grupos sociales excluidos, como las juventudes marginadas.

Entre las generaciones de sociólogos y antropólogos de la etapa postindependentista, quienes realizaron contribuciones importantes a esta área incluyen a Newton Gunasinghe, Siri Hettige y Tudor Silva, quien apenas llegado de finalizar sus estudios doctorales en el extranjero comenzó a explorar nuevas áreas de investigación como la desigualdad rural en Sri Lanka, la salud pública, las identidades juveniles y la violencia. Es importante resaltar que el trabajo de estos y otros académicos en años recientes se ha visto influenciado por los aportes teóricos y metodológicos de tradiciones sociológicas y antropológicas de larga data en el país.

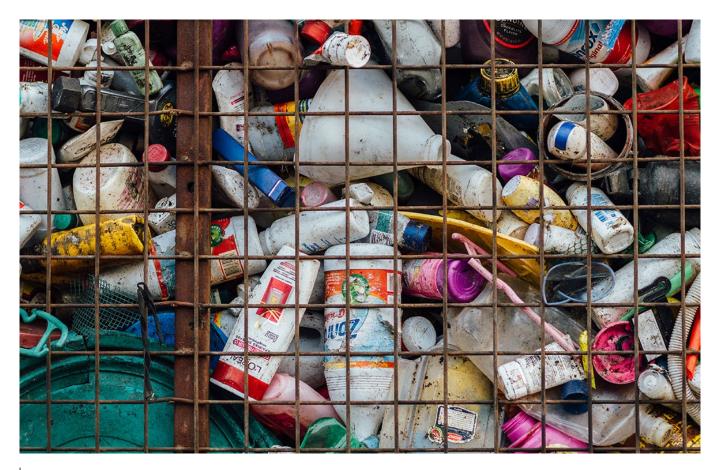
Nos propusimos en este ensayo brindar un panorama del desarrollo de la antropología y la sociología como campos de estudio, investigación y enseñanza en las universidades de Sri Lanka, desde la inauguración del primer departamento de sociología en 1949 hasta la actualidad. Hoy en día once de un total de quince universidades nacionales ofrecen carreras de grado en estos campos. Con distinta intensidad, se vuelve evidente en todo el sistema universitario una coexistencia entre tradiciones antropológicas y sociológicas presente en seminarios, estudios y publicaciones. Vale señalar la importante diversidad de instituciones académicas en cuanto a la calidad de su enseñanza, su investigación y sus publicaciones, así como en la conexión de sus miembros con tradiciones establecidas en ambas disciplinas. Es en este marco que el trabajo académico en estos campos en Sri Lanka enfrentará seguramente muchos desafíos para establecer estándares comunes en la enseñanza, la investigación y la difusión, dentro de un escenario complejo y dinámico a nivel local y global.

Dirigir toda la correspondencia a:
Premakumara de Silva prema@soc.cmb.ac.lk>

# > Globalización y dependencia:

el problema de los residuos plásticos en China

por **Pinar Temocin**, Universidad de Hiroshima, Japón



Residuos plásticos en Filipinas. Crédito: Adam Cohn/flickr.com. Algunos derechos reservados.

odemos entender a la globalización como un proceso integral de transformación de la sociedad que afecta a sus esferas sociales, culturales y económicas. Alcanza tanto a las zonas y países desarrollados como a los que están en vías de desarrollo, a un nivel micro y macro. La globalización trae cambios importantes que amenazan nuestras vidas y también al medio ambiente, que ha sido afectado por las nuevas formas de gobernanza económica.

Hacer foco en las realidades que deja la globalización en el planeta nos permite apreciar el carácter enraizado (embedded) de la dominación. El concepto de dependencia, como parte del proceso de globalización (o del orden mundial globalizado), arroja luz sobre un sistema internacional que se basa en el compromiso entre países "centrales" económicamente vigorosos (conocidos como naciones desarrolladas) y los países pobres periféricos (los llamados países en vías de desarrollo). Desde el punto de vista del ciclo ecológico, se registra una correlación entre la dependencia y la explotación de recursos. Esto genera relaciones no lineales en las que los países en vías de desarrollo parecen depender de los ya desarrollados en su intercambio de residuos (y no al contrario).

Podemos entender esto como una consecuencia de la globalización.

La globalización ha ayudado a fortalecer la conexión entre el Norte y el Sur Global, por medio de un aumento en los vínculos económicos. Sin embargo, si consideramos sus trayectorias divergentes vemos que la relación se ha vuelto más compleja que nunca. En este sentido, haremos foco en las jerarquías en torno a los desechos (especialmente la problemática de residuos plásticos en el ciclo de pobreza en China) tomándolas como un caso ideal para ahondar en el funcionamiento real de esta desequilibrada relación.

### > El problema de los residuos plásticos en China

El comercio de los residuos plásticos en China (considerado por algunos como una "crisis") es una de las expresiones más claras de cómo opera la dependencia en el nuevo sistema mundial. China es el mayor importador y procesador de plásticos (un destino clave para los residuos reciclables) dentro de la industria global de los desechos, acaparando un 56% del mercado mundial.

La interdependencia entre países puede producir efectos estructurales problemáticos. Al exportar su basura, los países se desentienden de las consecuencias de su "adicción a los desechos" por medio de alternativas y soluciones de bajo costo que buscan sacarla de la vista más que reciclarla. No hace falta aclarar que estos países se benefician de este status quo que les asegura a su vez mejores condiciones ambientales. En cambio, los países importadores (entre ellos, Malasia, Vietnam, Tailandia e Indonesia) sufren problemas como el deterioro de las condiciones de salud, la explotación laboral y la contaminación ambiental. Para peor, estos países se muestran incapaces de implementar mecanismos robustos de regulación o control que puedan restringir la importación de basura, ya que esperan sus supuestos beneficios económicos. Aunque se lo puede ver como una oportunidad económica para países en vías de desarrollo, el comercio de residuos genera un desacople entre esperanzas y realidades tóxicas. China, en tanto país en vías de desarrollo, puede ser vista como

un "laboratorio" para estudiar esta disonancia que afecta particularmente su medioambiente y la salud pública de su población mediante una mayor toxicidad (violando en consecuencia el derecho a vivir en un ambiente limpio, seguro y saludable). También afecta a los derechos de los trabajadores que clasifican en condiciones sumamente precarias los desechos plásticos provenientes del extranjero.

A través de la exportación de su basura, la población de los países desarrollados e industriales (como Estados Unidos, Japón, Australia, etc.) disfruta de un ambiente más limpio y protegido, y de un estilo de vida más saludable que el de quienes forman parte de la industria de los residuos en China, sean trabajadores (que deben luchar contra la contaminación plástica) o niños (que faltan a la escuela porque trabajan en el sector de reciclado). El flujo de materiales de descarte desde los países desarrollados hacia el mundo en vías de desarrollo, para ser procesado fuera de la vista (en lugar de establecer industrias y políticas domésticas de reciclado), ha llevado recientemente a que sean los países agobiados por el peso de la pobreza los que se enfrentan a las crisis socioambientales, como resultado del egoísmo de las naciones industrializadas.

#### > Conclusión

Aún cuando el problema del reciclado de plástico en China parece haber sido silenciado o disimulado por el crecimiento económico del país en los últimos años, podemos considerar que se trata de un tema de inequidad global que pone de manifiesto una hegemonía de larga data sobre la gestión de la separación y reciclado de residuos. Más que contribuir al desarrollo de los países importadores, el impacto desigual del mercado mundial de residuos lleva en China (y en otros países del Sudeste asiático) a una "batalla por el reciclado" o "lucha de los plásticos" producida por los desechos de las naciones ricas. Aún más, refleja una realidad económica y una situación respecto a los residuos en las cuales se consolida el control que ejerce el Norte Global por sobre los países en vías de desarrollo, resultando en un bloqueo que impide al Sur progresar en un camino propio hacia un orden mundial más justo.

Dirigir toda la correspondencia a Pinar Temocin portemocin@hotmail.com>